

Algunas tendencias ideológicas alternativas al oficialismo en segmentos bajos e intermedios de las instituciones cubanas, en la última década

Por *Hernán Yanes*

SUMARIO

- A modo de introducción
- La ideología en los modelos políticos de la Revolución cubana
- Los comienzos ideológicos del poder político castrista y el modelo de vía no capitalista de desarrollo. 1959-1961
- El Socialismo nacional-1961 a 1975
- El Socialismo internacional-1975 a 1990
- El modelo del “período especial” –1991-2004
- Intelectuales con posturas marxistas, pero críticas del dogmatismo estalinista y la actual ideología oficial del régimen: el debate de la sociedad civil
- Esquema de Propuestas y Corrientes Políticas en la Cuba de los 2000
 - *Oposicionistas y de reemplazo del modelo y sistema*
 - *Reforma del modelo, sistema o régimen*
 - *Preservación del modelo actual e incluso, refuerzo de su naturaleza socialista estatal*
 - *Algunos elementos adicionales sobre la ideología oficial del régimen cubano respecto de las relaciones internacionales y la política interior del país en la actual coyuntura actual*
- ANEXO sobre los modelos político-ideológicos del régimen castrista.

Hernán Yanes Quintero nació en La Habana en 1954. Es Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Nacional Autónoma de México-UNAM. Fue durante años profesor de ciencias sociales en instituciones de docencia superior de Cuba. En la última década se desempeñó como investigador del Centro de Estudios sobre América (CEA) en La Habana. Como investigador ha colaborado con instituciones académicas de varios países de la región e integró las juntas directivas de dos redes internacionales de ONG e instituciones académicas del Gran Caribe. En los últimos años ha publicado extensamente sobre temas de gobernabilidad y democracia, sociedad civil transnacional en el Gran Caribe, y acerca de las relaciones civil-militares en Cuba.



A modo de introducción

Este trabajo solamente debe entenderse, como una aproximación inicial a la “ideología real” de ciertas identidades, grupos o segmentos sociales; en primer lugar, de aquellos que se mueven ahora dentro y alrededor de los niveles intermedios de las estructuras institucionales de la Isla.¹

Obviamente, este primer acercamiento estaría muy distante de agotar el asunto, sirviendo más que nada de preámbulo para nuevas búsquedas investigativas. Principalmente, para proseguir después en otros ensayos, hacia la parte más significativa del cuadro social cubano actual; esto es, intentar una tipología de la “ideología real” de sujetos e identidades que configuran la emergente sociedad civil cubana de mediados de los 2000.

Debe advertirse que, una cantidad de paradigmas prevalecientes hoy en el estudio de múltiples identidades y sujetos, no se ajustarían propiamente al caso cubano. En primer lugar, ello responde a la circunstancia de que no resulta posible aplicar instrumentos de medición social alguna dentro de la Isla de forma objetiva. No obstante, aun en el epidérmico nivel de las percepciones, a partir de la recopilación desde distintos entornos sociales de elementos de juicio referidos a posibles creencias y motivaciones, resulta factible intentar un acercamiento que daría cuenta *grosso modo*, de la movilidad -que al menos en la dimensión del imaginario ideológico-social- pudiera estarse produciendo a la altura del 2004 en determinados grupos sociales “medios”, de intelectuales, académicos, personal técnico y empleados en Cuba. Lo anterior sería básicamente el resultado de una evolución que en materia de mutaciones de creencias y referentes ideológicos, se habría estado produciendo en Cuba, en tres períodos a lo largo de algo más de una década: a) Aproximadamente 1988-90 hasta 1996, cuando se estructuran algunos núcleos académicos, de intelectuales, artistas, estudiantes universitarios y partidarios de la creación de ONG, con visiones y referentes heterodoxos y mezclas eclécticas, pero críticos del marxismo ortodoxo oficialista y partidarios de reformas, que en algunas ocasiones se identificaron como de requeridas “ampliaciones o profundizaciones democráticas”, o por unos pocos, como de indispensable superación de la autocracia política en un camino de transición a la democracia; además de que en este período, parte de la población del país comenzaría a conseguir limitadas autonomías económicas respecto del Estado, lo que favoreció determinada pluralización de actores económicos y sociales; b) desde 1996 tiene lugar un período de retorno abierto a la represión ideológica de parte del régimen, con efectos en momentos de cierto estancamiento de la dinámica de mutaciones ideológicas en la población y retrocesos abiertos en las posturas de integrantes de los grupos académicos e intelectuales del país, exceptuando el impacto de la visita del Santo Padre a la Isla en 1998, manifestado entre otros ejemplos, en una sensible elevación de la legitimidad y reconocimiento de la Iglesia Católica entre la población; c) 2003-2004, cuando al parecer se ha consumado ya una total deslegitimación del régimen castrista dentro y fuera del país, junto a grados sin precedente de agitación social en la población; crece el impacto y aceptación de las propuestas

de los líderes de la nueva oposición democrática y pacífica y se generaliza el rechazo social a la llamada “batalla de ideas” lanzada por el régimen desde 1999, como “mecanismo” político y “extra institucional” (al generar nuevos grupos de poder que van más allá de los límites de instituciones antes establecidos), de “contra reforma”, represión y rediseño de los sistemas político y económico del país, creado por el propio Fidel Castro.

Por el momento, ante la persistencia de las políticas de “línea dura” de parte de la nueva cúpula del régimen castrista, no parece factible hablar de manera realista de sectores “moderados” o “reformistas” en los altos niveles del mismo. En sentido general, sus funcionarios no pueden siquiera ejercer grados acotados de autonomía, sin quedar a expensas de serias medidas punitivas. La reciente defenestración de Marcos Portal pudiera haber reforzado el temor y el inmovilismo en las filas del funcionariado castrista.

No obstante, mi hipótesis consiste en que, entre la nueva cúpula del régimen (incluidos los llamados jóvenes talibán y otros allegados al jefe máximo) y el creciente movimiento de disidentes y opositores de la sociedad civil cubana, existen hoy identidades “intermedias”. Algunos grupos o individuos, aunque “infestados” ya de ideas más heterodoxas, continuarían gravitando en sentido general hacia posturas favorables al régimen. Pero otros, aun confusos y carentes de perfiles acabados, transitarían crecientemente hacia “ideologías reales” cada vez críticas del oficialismo castrista e incluso, potencialmente opositoristas. Todo lo anterior funcionaría como una prueba más de las subrepticias corrientes de cambio que, en favor de las opciones reformistas y democratizadoras, se estarían produciendo ya en segmentos cada vez más amplios de la sociedad cubana.

Ciertamente, el grueso de los radicales cambios de “mentalidad” y referentes valorativos, ocurre entre quienes calificarían bajo la operativa designación de “cubanos comunes”. Pero desde mi perspectiva, esta sería una visión limitada de lo que tiene lugar al interior del país. La dinámica del cambio parece abarcar cada vez más a segmentos de personas ubicadas incluso dentro de posiciones estatales o institucionales. Así, más allá del debate axiológico que este asunto pudiera levantar, constituye un hecho posible de documentar, -al menos de forma parcial-, que en Cuba sigue creciendo el número de quienes, situados en rangos bajos o intermedios de las instituciones cubanas, profesan “por debajo”, aspiraciones que pudieran calificar desde reformistas hasta de disidentes y opositoristas.

Obviamente, habría que básicamente referirse aquí a intelectuales, técnicos, profesionales, académicos, algunos funcionarios de bajo perfil y una parte de los gerentes y del personal de las llamadas empresas “mixtas”. En su gran mayoría -exceptuando integrantes del funcionariado y de grupos gerenciales², se trataría de los “subordinados”; es decir, los más cercanos al mencionado “cubano común” en la estructura social y política del régimen, quienes frecuentemente comparten con los anteriores, las consabidas fórmulas de supervivencia, tales como acudir a los recursos del “mercado negro”, al “desvío” de recursos; depender de remesas familiares, así como de otras múltiples maneras de obtener pequeñas cantidades de dólares para subsistir.

Lo antes dicho no debe provocar confusión acerca de que el eje del cambio se halla justamente en quienes lideran ahora la oposición democrática y pacífica dentro la Isla. Las posturas reformistas de intelectuales y académicos ubicados en las mismas estructuras institucionales del régimen continúan produciéndose y alcanzan determinada incidencia en algunos circuitos sociales minoritarios. Pero por distintos motivos, la etapa de mayor impacto social de dichos académicos e intelectuales, -ante todo sobre medios estudiantiles de la Isla-, fue superada con bastante rapidez. En este caso, por la progresiva coherencia alcanzada en las propuestas de los principales representantes de la mencionada oposición democrática y pacífica del país.

No obstante, en mi opinión, resulta indiscutible el significado cognoscitivo y hasta político de que, lejos de la supuesta unicidad que promueve la propaganda castrista de la “batalla de ideas”, el sistema de instituciones del régimen esté experimentando ahora en sus interiores, una acumulación de tendencias que eventualmente habrán de contribuir a su definitiva desintegración. Un asunto que refuerza la necesidad del debate sobre las estrategias más viables y eficaces para potenciar la incidencia sobre los grupos e identidades arriba mencionados, de los líderes de la oposición democrática y pacífica dentro de Cuba.

Adicionalmente, el endurecimiento de las políticas represivas del régimen a lo largo del 2003, pudiera haber servido de advertencia hacia semejantes segmentos sociales, con una cifra difícil de calcular, de personas virtualmente favorables a los reformismos, las disidencias y hasta la oposición política. Esto es, como decíamos con antelación, individuos y grupos “sin rostros” claramente identificables por los agentes represivos, pero con múltiples ubicaciones como profesionales, técnicos, empleados o funcionarios de bajo nivel del Estado, o de distintas instituciones sociales, investigadores de centros académicos, profesores universitarios y personal de “corporaciones mixtas”.

En conclusión, al interior de las instituciones cubanas estarían madurando ya lentamente, pero sin retrocesos, las creencias que, en su momento, habrán de facilitar el papel de los líderes opositores de la nueva sociedad civil del país; en primer lugar, al decisivamente reforzar las capacidades de convocatoria nacional de estos últimos.

En resumen, no cabría hablar ahora de grupos reformistas en la elite del régimen. No obstante, creencias reformistas, de disenso y oposición política se estarían incrementando en los niveles intermedios y sobre todo, inferiores del sistema. Una dinámica gradual, que no incide aun en la modificación del curso político de la nación; pero que tampoco se detiene. Finalmente, no sería posible intentar comprender las ideologías “reales” al interior del sistema, sin contrastarlas con el modelo normativo ideal del oficialismo; el “deber ser” del régimen castrista. Asimismo, no es posible una adecuada interpretación de las estrategias políticas e ideológicas del régimen castrista a la altura del 2004, sin tener en cuenta sus orígenes históricos y sus referentes ideológicos. De ahí los antecedentes que presentamos a continuación.

La ideología en los modelos políticos de la Revolución cubana

A pesar de su relativa extensión, en esta parte daremos una visión más bien limitada e incompleta de los modelos políticos e ideológicos que han contribuido a la formación de los sistemas políticos que se han sucedido a lo largo de más de cuatro décadas en la Cuba castrista. Para esto, recuperamos visiones que fueran manejadas por integrantes de grupos académicos cubanos portadores de visiones reformistas alternativas de distinto signo, en el ya mencionado período de 1988-90 a 1996. Sin embargo, insisto en que este no es propiamente un estudio de los sistemas políticos del castrismo. Al enfatizar en la ideología, no nos detenemos a explicar las diferentes arquitecturas institucionales de la historia política del régimen. El objetivo sería aquí exclusivamente, facilitar la comprensión de que los sistemas de creencias o ideologías oficiales y su variación, habrían contribuido a las mudanzas de los diferentes contextos y sistemas políticos, tanto durante el período revolucionario, como a lo largo del régimen totalitario y de lo que más recientemente, muchos clasifican de período post totalitario en la Isla.³

Un abordaje más a fondo requeriría ahondar en la complejidad sistémica de algunos momentos de los distintos modelos castristas. Existen elementos metodológicos suficientes hoy, para evitar el simplismo de los enfoques “atomizadores” que han predominado respecto de los componentes de los modelos y sistemas políticos cubanos y su principal finalidad, el ejercicio del poder por Fidel Castro. Una comprensión más profunda llevaría a captar, cuáles han sido en cada momento, las fórmulas políticas que dieran alguna vez, coherencia a sus componentes, funciones y tendencias más significativas, incluyendo aquellas orientaciones reordenadoras, sin las cuales el régimen totalitario y post totalitario que se ha conservado a lo largo de distintas “vestiduras”, no habría alcanzado a sobrevivir tanto tiempo.

En un trabajo de más largo aliento, quizás podría llegarse a confirmar como hipótesis de trabajo, que las anteriores capacidades reordenadoras y adaptativas de los modelos y sistemas políticos cubanos han venido disminuyendo incesantemente en el período post totalitario. La simplificación habría venido acompañada de un descentramiento cada vez mayor de la política al interior de la sociedad cubana. Habría decrecido el poder de reflexión y la información de *feedbacks*, que beneficiara anteriormente a la cúpula del sistema mismo, perdiendo eficiencia en cuanto a control retroinformativo. Esto habría disminuido sensiblemente sus capacidades de toma de decisiones realistas para alcanzar salidas por la vía de los cambios adaptativos, como respuesta tanto a presiones internas como externas.⁴

No obstante, asistiríamos en el presente a lo que pareciera ser una última tentativa de Fidel Castro, de revertir las anteriores tendencias y producir un “rediseño institucional” del sistema político del país bajo la sombra de la citada “batalla de ideas”.⁵ Las manifestaciones ideológicas de la misma como las llamadas “mesas redondas informativas” y las “tribunas antiimperialistas”; la implementación práctica de la “batalla” a través de sus denominados “programas” junto a las medidas represivas del 2003; las disímiles acciones de contra reforma en el ámbito económico incluida la reciente

eliminación del dólar como referente monetario del país; indican una clara voluntad por la cúpula, de recuperar las políticas de línea dura de corte totalitario.

Pero en la Cuba de finales del 2004, el impulso societal asociado a los cambios arriba mencionados, parece ser ya incontenible. Se estaría reforzando de manera gradual, la tendencia a la pluralización de actores sociales y de las visiones ideológicas; el incremento del disenso, de la oposición política interna, el creciente aislamiento e inmovilidad del régimen. Todo ello debería traducirse en plazos relativamente cortos, en una dinámica de desaparición de dicho sistema y régimen, por difícil que resulte aun prever las formas concretas de dicho fin.

En cualquier caso, cabría aun prestar atención a la propuesta construida años atrás por Juan Valdés Paz, un ex investigador del Centro de Estudios sobre América-CEA, acerca de que durante la Revolución cubana no habría existido un único sistema político, sino varios. Estos se habrían venido sucediendo a lo largo del tiempo, según cambiantes circunstancias de contexto interno y externo, incluida la mencionada variación de modelos político-ideológicos.⁶ Un modelo político-ideológico sería el conjunto de las estrategias políticas, económicas e ideológicas para alcanzar los objetivos asumidos por el núcleo dirigente del castrismo. Realmente los sistemas políticos de la Revolución habrían sido más que nada, expresión o efecto de dichos modelos político-ideológicos, es decir, del modelo político-ideológico dominante en cada período.

Lo novedoso del enfoque de Juan Valdés, -como académico de una institución creada dentro del régimen mismo- además de la periodización, consistió en quebrar el mito del sistema político único de la Revolución y en puntualizar que no habría sido este elemento, el que habría determinado los cauces ideológicos en cada etapa del régimen castrista, sino al revés. La ideología misma, como uno de los componentes fundamentales de cada modelo dominante, habría actuado como premisa y una de las causas de la arquitectura asumida por los distintos sistemas políticos castristas, por más de cuatro décadas.

Desde su formulación inicial a mediados de los noventa hasta sus posteriores versiones, al menos de parte de la academia nacional, el enfoque de Juan Valdés habría merecido más de un comentario y concitar la atención para debates críticos más serios de la propuesta misma. Lamentablemente, este acercamiento no llegó a alcanzar gran difusión más allá del grupo cercano de especialistas, básicamente por las restricciones y presiones colocadas sobre los ex integrantes del CEA. Pero, a pesar de numerosas diferencias conceptuales y no coincidir en muchos de los argumentos, la visión de Juan Valdés acerca de diversos sistemas políticos, contribuyó en cierto modo a otros trabajos relacionados con la cuestión del sistema político del país elaborados desde premisas ajenas al dogmatismo oficial; ante todo, de parte de investigadores del CEA y colaboradores. Entre estos cabría mencionar, algunos acercamientos a la cuestión de lo local, comunitario y el Poder Popular; así como otros numerosos estudios, entre los cuales estarían por último, los que he realizado yo mismo, sobre las relaciones civil-militares en la Isla.

Debo sin embargo advertir que, únicamente reproduzco de los trabajos de Valdés Paz, los aspectos más descriptivos y a la vez más novedosos de su periodización y la caracterización de los modelos políticos-ideológicos previos al llamado período especial. Obvio por el momento el marco de referencias e interpretaciones más teóricas. Intento así desplegar un ejemplo perteneciente a un breve período de ruptura epistemológica con el dogmatismo oficialista, por académicos situados en las propias estructuras institucionales del país.⁷

Los comienzos ideológicos del poder político castrista y el modelo de vía no capitalista de desarrollo. 1959-1961

En este período, el modelo enfatizaría en la idea de la vía no capitalista de desarrollo, entendida esencialmente como una modernización del capitalismo dependiente, a través de la reforma radical de la propiedad. La reforma agraria y las grandes nacionalizaciones deberían servir de medios para alcanzar una economía mixta.

La ideología explícita del grupo dirigente correspondía en los inicios a un nacionalismo radical. La propaganda se concentraba en las características de la sociedad cubana anterior, en la violencia y crímenes bajo el régimen batistiano y en la reciente hostilidad y “agresiones” norteamericanas. Predominaban aun criterios de manejo abierto de la información. Pero la dirección revolucionaria estableció medios propios de difusión, tanto de prensa escrita como radial y televisiva, que respondiesen a sus intereses y visiones.

Se planteó la llamada política cultural de la Revolución con la famosa frase de “Dentro de la Revolución Todo, Fuera de la Revolución Nada”, lo que situaba los primeros límites y controles sobre el sector cultural.

Las creencias empleadas para la movilización de masas, enfatizaban en la unidad nacional, aprovechando los incentivos creados a partir de las primeras medidas y leyes sociales de fuerte sesgo populista.

De este modo, la matriz del poder castrista fue una revolución política nacional que “centró en el sistema político, las tareas de transformaciones y creación de un nuevo orden social”.⁸

En un primer momento, se implantaron las condiciones de un poder-liderazgo de Castro, fuerzas armadas, control y administración territorial. Se creó en esencia el mismo poder político que continúa hasta nuestros días a pesar de las numerosas mutaciones ideológicas y políticas que le han acompañado.

Como es bien sabido, sobre todo entre 1959 y 1960 se produjo la acelerada transformación anticapitalista de la sociedad cubana, lo que facilitó la opción del núcleo del liderazgo castrista de proseguir hacia la constitución de un régimen comunista.⁹ De modo que, al margen del discurso público antes apuntado, aparentemente el núcleo del liderazgo castrista se identificó muy rápidamente con un proyecto socialista concebido ya como de transición al comunismo. Solamente así puede comprenderse que, cuando aun el discurso político de Castro no se auto-identificaba abiertamente como marxista-leninista, la dirección revolucionaria y el mismo Fidel Castro dieran ya órdenes para desplegar la instrucción política marxista de la población. Esta tarea rápidamente recayó en elementos del Partido

Socialista Popular-PSP, que alcanzaron a fundar hacia 1960, las Escuelas de Instrucción Revolucionaria -EIR.

El Socialismo nacional-1961 a 1975

En el modelo del período, se mezclaron elementos de soviétización con desarrollos propios de la Revolución cubana. Se trataba de disímiles estrategias alternativas –como ha señalado Carmelo Mesa-Lago-, combinadas de manera fragmentaria e inconexa.

En este modelo se comenzó una sistemática persecución religiosa y se consolidó la denominada “dictadura del proletariado”, luego de superada una guerra civil oficialmente denominada como “Limpia de Bandidos”, cuya conclusión representó la ilegalización desde entonces, de toda oposición política al régimen.

Se ha considerado por muchos que, en un segundo sub-período, (desde mediados de los sesenta), se habría definido más lo que podría identificarse como cierto modelo propio. Se completó la socialización de los medios de producción, incluida la llamada “Ofensiva Revolucionaria” de 1968, que barrió con la pequeña propiedad; exceptuando parte del campesinado y transportistas. Fueron años de campañas contra el “burocratismo” y finalmente de la “zafra de los diez millones”. Se reforzó la planificación central de la economía. Se realizó el denominado proceso de construcción del Partido Comunista de Cuba.

En general, el discurso ideológico se orientó a los temas propios de cada sub-período. El nacionalismo radical se ligó al proyecto socialista concebido como socialismo estatal e igualitarista, a partir de la propaganda centrada en la consigna de los “Cien años de lucha”. A su vez, el antiimperialismo radical se asociaba al “internacionalismo proletario”. Eventualmente se criticaba al “socialismo real” este europeo desde posiciones “leninistas” de izquierda y del “guevarismo”. Se planteó la tarea de la construcción “simultánea” del socialismo y el comunismo. La política cultural contribuyó a la fractura del sector al interior de la instituciones culturales, entre oficialistas ortodoxos y heterodoxos. Fueron años de masificación de la Educación a partir de un fuerte componente doctrinario. A la vez, se impuso una severa censura y controles sobre los medios de comunicación, a partir del monopolio estatal sobre los mismos. La estrategia de incentivos varió según el sub-período, pero se fundaba como regla, en la gratuidad de los servicios sociales y en los llamados estímulos morales.¹⁰

En materia de política exterior predominó el no-alineamiento, el antiimperialismo “tercermundista”; el apoyo a las insurgencias armadas en varios países y una contradictoria relación con los países socialistas de Europa, que culminara con el sorpresivo apoyo cubano a la entrada de las Tropas del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia en 1968.

En resumen, a pesar de las “herejías” y “voluntarismo” del liderazgo castrista, desde los inicios del período y modelo, hubo componentes teórico-ideológicos soviétizadores, retomados de la doctrina marxista –leninista ortodoxa, fundamentalmente de inspiración estalinista. En la misma, el cambio debía comenzar en la llamada esfera política con la toma del poder. Los objetivos estratégicos debían ser, pasar de una formación económico-social capitalista a la formación

comunista. Esta última estaría compuesta de dos fases: inferior o socialista y superior o comunista propiamente dicho. La doctrina como tal, consistía en un “compendio” de preceptos acerca de la destrucción del Estado burgués y de su reemplazo por el Estado de la “dictadura del proletariado”, así como un número exacto de nueve “regularidades” económicas y políticas de la construcción socialista, a las que obviamente correspondían los contenidos de la “teoría” marxista ortodoxa del Estado y el Derecho.

Entre las características que debería tener el nuevo Estado¹¹ socialista “fundamentados” por la “teoría” estarían por ejemplo, su abierta definición clasista e ideológica, para excluir y totalmente aplastar a las “minorías” de opositores internos; la unidad de poderes; el papel dirigente supremo del partido marxista –leninista como partido de “vanguardia”; la socialización de la economía hasta alcanzar el predominio de la propiedad estatal sobre los medios fundamentales de producción, con una alta centralización de la dirección y de los recursos; así como la creación de una “nueva” cultura e ideología, fundadas en los “valores” del socialismo. Se resaltaban particularmente las fórmulas teóricas del marxismo –leninismo acerca de la unidad del liderazgo, que para el caso específico cubano, se identificaba con un fuerte liderazgo personal.¹²

Por lo tanto, las “teorías” ortodoxas antes mencionadas fueron masivamente insertadas dentro del país entre 1960 y 1962, por vía de las mencionadas EIR y EBIR, controladas por los comunistas procedentes del PSP y a través de la Revista Cuba Socialista, encabezada por destacados “pesevistas” como Blas Roca, Cesar Escalante, Valdés Vivó.¹³

Bajo la influencia del rígido marco conceptual del marxismo ortodoxo antes mencionado, ya desde 1961, con la declaración pública del carácter socialista de la Revolución, la política revolucionaria se había encaminado abiertamente a la construcción de un “sistema político de transición” asociado a la realización de metas sociales que a su vez, debían corresponder a “etapas específicas”. El “aporte” de los “teóricos” del socialismo cubano, quizás bajo el impacto de los trabajos y visitas de algunas figuras del marxismo internacional no soviético, fue el énfasis en el debate de las “particularidades” de países que como Cuba, no transitaban al socialismo desde una sociedad capitalista desarrollada. La diferencia que se resaltaba aquí, era la condición de Cuba como país subdesarrollado, mono productor y anteriormente mono dependiente del “imperialismo norteamericano”, además de hallarse “peligrosamente” en la vecindad de este último.¹⁴

Por lo tanto, a lo largo de los sesenta tuvo aun cierto espacio, la discusión sobre el subdesarrollo en su relación con la llamada vía no capitalista de desarrollo -al socialismo. A lo largo de los sesenta, se aludía además a las “particularidades” de Cuba como país subdesarrollado, para justificar las frecuentes decisiones y políticas “no ortodoxas” de la dirección encabezada por Fidel Castro, desde el terreno de la economía y las instituciones políticas, a la política exterior, incluido el apoyo a las guerrillas y la promoción de la insurgencia “revolucionaria” en el “Tercer Mundo”, sobre todo, en África y América Latina.

Cabría aquí hacer un aparte para subrayar que, desde el inicio del modelo y hasta finales de la década de los sesenta, se dio un significativo contrapunteo entre las versiones de marxismo ortodoxo representadas por los “pesevistas”, con importante difusión sobre todo en el nivel comunitario, con las “Escuelas Básicas de Instrucción Revolucionaria”-EBIR (expresiones locales de las EIR) y las interpretaciones teóricas de izquierda más heterodoxas y del marxismo occidental, representadas por jóvenes profesores del Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana y los integrantes de la Revista Pensamiento Crítico.

Me limitaría a recordar que los medios políticos, culturales y universitarios del país fueron en aquellos años iniciales del régimen, escenarios de discusión más abierta de distintos paradigmas de izquierda, aun al margen del predominio de los dogmas este-europeos. Se dieron numerosas polémicas teóricas, incluida la conocida discusión sobre el papel y el lugar de los estímulos materiales y morales en la economía socialista. Paulatinamente, se agudizó la confrontación entre el marxismo de procedencia soviética y los enfoques más heterodoxos. Según avanzara la década de los sesenta, estos últimos perdieron terreno; fueron relegados a aislados recintos intelectuales y finalmente reprimidos.

La explicación de cómo se impuso en el país el predominio de la vertiente marxista ortodoxa requeriría de un tratamiento de fondo, que postergamos por el momento.¹⁵ La alineación del régimen cubano con la URSS luego del fracaso de la Zafra de los Diez Millones y del modelo mismo de socialismo nacional y ante evidentes exigencias soviéticas, llevó a decretar para comienzos de los setenta como único referente ideológico al marxismo ruso. Los jóvenes profesores del Departamento de Filosofía y de Pensamiento Crítico, -que a su manera habían sido funcionales al mismo régimen-, fueron sacrificados y expurgados por razones de política práctica y decisión de cambio de modelo. Llegó el punto en que se intentó reformar al modelo con visiones enteramente extrapoladas de la ortodoxia del CAME a comienzos de los setenta. El fin de todo tipo de debates fue decretado con la aceptación de la versión CAME de marxismo-leninismo, cuando por demás, se procedió a la completa “sovietización” de la Isla, dando paso a lo que -más allá de la pertinencia o no del término y del debate sobre los períodos-, incluso autores de izquierda radicados en la Isla, pero con visiones alternativas a las oficiales, han reconocido como una fase definitivamente post-revolucionaria del régimen castrista.

En conclusión, con antecedentes desde comienzos de la década, a mediados de los setenta se inauguraba un modelo de explotación económica extensiva, altamente ineficiente e inviable. Este venía asociado a la implementación del sistema de Dirección y Planificación de la Economía (SDPE) en el ámbito de la gestión y administración y a la “Institucionalización” con las estructuras de Poder Popular, en lo político-administrativo. Se ha documentado que, de hecho, tanto la economía como la política del país funcionaron desde entonces sobre la base de subsidios soviéticos.

El Socialismo internacional-1975 a 1990

El modelo dominante de este período consistió en la “sovietización” del país. Fue esbozado cuidadosamente desde

antes de su implementación, lo que paradójicamente, le dotó de mayor coherencia.¹⁶ Cuba repetía así los esquemas propios de los modelos este –europeos de socialismo, con el rediseño de las estrategias económicas de acuerdo con el mencionado SPDE. Las políticas de incentivos, oficialmente debían combinar los denominados estímulos materiales y morales. Se constituyó un nuevo sistema político-legal, (incluida la llamada Constitución socialista) según criterios afines al CAME y bajo asesoramiento soviético.

Los enunciados políticos básicos se regían por los documentos programáticos del PCC y resoluciones de sus tres primeros congresos. En este período, se reforzó la exigencia de uniformidad ideológica a partir de la total imposición del marxismo-leninismo ortodoxo y el ateísmo “científico” en todos los niveles del sistema de Educación, así como del obligatorio reconocimiento de la supuesta superioridad del modelo de “socialismo real”, del sistema socialista mundial y de los llamados internacionalismo proletario e internacionalismo socialista. Se reforzó el control ideológico y la censura de los medios de comunicación y las editoriales. La propaganda resaltaba los supuestos logros de la Revolución y los “éxitos” del campo socialista.

El marxismo soviético, presentado como virtual *summa* en manuales burocráticamente aprobados y como “única teoría científica”, devino una rígida ideología del orden, o como han afirmado algunos, en una auténtica ideología de la dominación en Cuba.¹⁷ Toda producción de ciencias sociales que se apartase del discurso teórico “aceptable” podía ser tachada de “revisionista” y prácticamente figurar en el “bando” burgués. Una de las consecuencias indeseables de la adopción del marxismo soviético oficial como doctrina única del régimen, fue el definitivo cierre de espacios a la publicación de obras y autores proscritos por el mismo.

La mimética asimilación de la experiencia de socialismo este-europeo, llevó a paradójicamente presentar las características del socialismo en Cuba, como presunta prueba de las verdades y el “triumfo” del marxismo ortodoxo. Al interior del país, en los estudios sociales y en la docencia, empezó a predominar la percepción simplificada de las dinámicas económicas, sociales, culturales y políticas en la sociedad cubana. Un “perfecto sincronismo” entre la “base” y la “superestructura” sociales aparecía constantemente como la fórmula reduccionista a la que se remitían los análisis.

Los profesores de filosofía y de otros campos del saber social, no solo reproducían un estilo de pensamiento manualístico, sino que proyectaban regularmente en las instituciones académicas, en eventos y seminarios, las mismas “polémicas” que en Europa del este se aceptaban como portadoras de los “adelantos” del marxismo. Incluso en el caso de la filosofía, las obras de las figuras más sobresalientes de Cuba y América Latina de los siglos XIX y XX en el período prerrevolucionario, fueron casi totalmente relegadas.

Los estudios de ciencia política eran casi inexistentes. Del mismo modo ocurría con la sociología y en reiteradas oportunidades, se llegó a esbozar la idea de que la sociología podía ser “diluida” en el “materialismo histórico”. Desapareció casi completamente el estilo de contratación de los estudios sociales cubanos con los enfoques procedentes del pensamiento occidental de cualquier signo, incluyendo al

marxismo no soviético. Era prohibitivo indagar en las interioridades de las polémicas sobre la cultura, los sujetos y la dinámica de las instituciones del austro marxismo, de la escuela de Frankfurt, del estructuralismo marxista, el marxismo analítico o del gramscismo y neo gramscismo. Numerosos marxistas latinoamericanos y europeos, cuyas obras podrían haber sido reconocidas como más cercanas por sus temáticas sociales y problemas focalizados, recibieron atención prácticamente nula. Igual camino siguieron las vertientes de la filosofía y sociología radical anglo estadounidense y latinoamericana. La sociología radical misma, la filosofía de la justicia y otros abordajes comunitaristas, sólo fueron incorporados a los textos y conferencias como objeto de una crítica a las concepciones “ajenas”.¹⁸ La reflexión sobre la sociedad y la política en América Latina sólo inició una muy moderada reestructuración promediando los ochenta, básicamente gracias a la labor de un relativamente pequeño grupo de investigadores en diversos centros de estudios sociales y de profesores en la docencia universitaria.

La política exterior prosiguió sus prácticas y retórica antiimperialista y de no alineamiento radical. Mientras, el régimen, reforzado por su integración con el campo socialista y el restablecimiento de las relaciones interestatales con países de América Latina y el Caribe, elevaba su protagonismo internacional, particularmente con el involucramiento en guerras “internacionalistas” en el continente africano.

El agotamiento del modelo sobrevino ya en la primera mitad de los ochenta, lo que según el consenso de los estudiosos, habría dado lugar a un sub-período del ochenta y cinco al noventa, cuando se planteara la llamada “Rectificación de Errores y Tendencias Negativas” de signo diametralmente opuesto a la *perestroika* rusa.¹⁹

Finalizando el período, se asumiría el carácter laico del Estado y se declararía oficialmente concluida toda persecución religiosa. Pero de hecho, la práctica de cultos religiosos por los ciudadanos continuó siendo un criterio para la exclusión de los mismos.

El modelo del “período especial” –1991-2004

Posterior a la conmoción interna creada por las Causas Uno y Dos, entre 1990 y 1991 el régimen dio paso a lo que parecía augurar una revisión a fondo del sistema político, por medio de una dinámica de consultas a la población a partir de la plataforma del Llamamiento al IV Congreso del PCC. En decenas de miles de reuniones y asambleas, la opinión pública nacional identificó un largo listado de defectos del sistema político y sugirió reformas aperturistas en el mismo, así como en la economía e incluso en el manejo de la cultura y de las ciencias sociales. Como resultado de la crítica del anterior período dogmático, una parte de los estudios sociales cubanos habían entrado en un período de “confusión” en lo tocante a referentes y paradigmas. El creciente escepticismo sobre la legitimidad del análisis marxista no abandonaría ya más las aulas universitarias.

Es generalmente aceptado, que el temor de la dirección del castrismo a que una dinámica reformista diera paso en Cuba a cambios similares a la *perestroika* o la *glasnost* rusas, les llevó en 1991 a la decisión de dar por concluido el mencionado

debate público. Fundamentalmente, a partir de que la dirección castrista abortara radicalmente la continuación de las consultas a la opinión pública del país y desestimara pasos para dar un lugar a la reestructuración de las ciencias sociales, según el indicado Llamamiento, se perdió la última oportunidad de avanzar una democratización de ese régimen desde adentro del mismo sistema político.

En cambio, oficialmente se promulgó el “período especial”; término retomado de la llamada Doctrina de la Guerra de Todo el Pueblo. Son bien conocidas las limitadas reformas constitucionales, políticas y económicas, incluida la economía mixta de referente monetario dual, que tardíamente emprendiera el régimen, bajo la presión de la aguda crisis económica, social y política de inicios de los noventa. Hacia 1992 fue reformada la Constitución socialista en casi la tercera parte de su articulado. Entre los nuevos contenidos, se incluyeron las facultades del gobierno a declarar el estado de emergencia, así como que cualquier decisión de abandonar el socialismo en el país, requeriría ser previamente aprobada en plebiscito nacional.²⁰

Un grupo de cambios constitucionales se relacionaba directamente con la dimensión económica. Se le creaban condiciones legales más favorables al incipiente sector corporativo y de empresas mixtas que empezaba a abrirse paso en la Isla. Sobre todo, en este modelo se consolidaron las grandes corporaciones mixtas, (incluyendo las cadenas de tiendas de “recuperación de divisas”), parcialmente asociadas al mayor control de los militares sobre las áreas más dinámicas de la economía. En este sentido, sobresalió la ampliación del concepto de propiedad y del régimen que podría existir en el país al respecto. Este incluía mayores facilidades a esas inversiones extranjeras y el cese del monopolio estatal sobre el comercio exterior, entre otros elementos.²¹

Entre 1993 y 1994 se procedió a la despenalización de la tenencia de divisas extranjeras por la población, facilitando la regularización de la entrada al país de remesas monetarias, básicamente desde Estados Unidos. Se transformó el régimen de tenencia de la tierra; se crearon las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC) y los mercados agropecuarios. Se ampliaron las actividades económicas “por cuenta propia” autorizadas, (incluyendo a los restaurantes familiares privados antes clandestinos), entre otras medidas. Es igualmente conocido, cómo a pesar de las reformas limitadas, la crisis interna continuó y se tradujo en un ascenso en flecha del descontento social e incluso del disenso político al interior del país. Entre los efectos conocidos estuvieron protestas sociales anti-sistémicas en diversos puntos de la nación, sobre todo en la región occidental, como los sucesos de Cojímar en 1993, el “maleconazo” del 5 de Agosto de 1994 y la llamada crisis de los balseros.

Más que discutir aquí la secuencia de reformas acotadas del régimen y sus efectos ampliamente debatidos por muchos a lo largo de todos estos años, preferiría definir cuáles han sido desde entonces, los componentes básicos reales, de este aparentemente incoherente modelo político-ideológico: a) La asociación del Estado (controlada por la elite del mismo) con inversionistas extranjeros; b) La represión política e ideológica.

Claramente se diseñó por la cúpula del régimen y sus “técnicos”, un patrón de acumulación basado en las asociaciones con inversionistas extranjeros, a través de las corporaciones pertenecientes al gobierno, incluidos los militares. El diseño excluyó de inicios a los ciudadanos comunes, excepto como proveedores de fuerza de trabajo barata, que bajo control y explotación del Estado, fue ofrecida a los socios capitalistas. Por la otra parte, el cubano común que pudiera contar con apoyo de familiares en el extranjero, o accediese a divisas por cualquiera de las restantes vías posibles, podría limitadamente figurar como “consumidor” y cliente del sector en divisas. En gran medida mediante precios exorbitantes, al ciudadano común “con dólares en mano”, se le comenzó a pasar parte de la factura por la crisis.

No obstante, este ha sido a la vez un período de pluralización de actores sociales, que han complejizado aun más a la sociedad cubana. El creciente número de cubanos cuyos ingresos no han dependido más del Estado en forma directa, empezó a apuntar hacia los gérmenes formativos de una auténtica sociedad civil en el país. Adicionalmente, la extendida entrada de ONG extranjeras y la formación de contrapartes de origen nacional, aun bajo control gubernamental pero con determinados grados de autonomía; la creciente oposición política interna; los avances de las Iglesias católica y cristianas, así como la intensificación del debate al interior de los sectores cultural y académico, dio lugar ya en la segunda mitad de los noventa al conocido proceso al CEA y el regreso a políticas explícitas de represión ideológica y política. Paralelamente se dio un postrer esfuerzo por articular una nueva política “socialista” de la economía con el llamado “perfeccionamiento empresarial” de las FAR. A pesar de cierta moderación de la caída de la economía y algún que otro discreto momento de reanimación económica parcial, es sabido que la crisis económica, política y social del país no pudo ser revertida hacia finales de la anterior década y se ha profundizado en lo que va del nuevo siglo. El deterioro de la legitimidad del régimen, se ha transformado en crecientes aspiraciones de reemplazo del mismo por segmentos cada vez más amplios de la población, sobre todo de las áreas urbanas. Al parecer, a la altura de mediados de los 2000, luego de un traumático y cada vez más generalizado cambio de valores, la transición al mercado y la democracia política se ha dado ya al menos, en parte significativa, (por no decir la mayoría), de las mentes de los cubanos. Las aspiraciones de ir a una sociedad de mercado es de un modo u otro compartida desde los más jóvenes gerentes del sector corporativo mixto, a los profesores de la Facultad de Economía de la Universidad de La Habana.

Algún día habrá que estudiar cómo fue posible que, a pesar de la designación de una “dura” como decana de la Facultad antes mencionada, la mayoría de sus mejores profesores hayan regresado a lecturas sobre el pensamiento económico neoclásico, tratando de hallar en esa teoría, las respuestas que no consiguieron en ninguna variante marxista. Por cierto, un detalle que solamente conocen los estudiosos más agudos de las actuales dinámicas internas del país.

El complemento decisivo de este modelo de período especial ha sido sin embargo, la represión tanto en la política como en la ideología. El régimen esperaba que la combinación de

represión y retórica de línea dura funcionaran, como muro de contención de las aspiraciones de cambio y para garantizar el papel asignado al ciudadano común dentro del modelo mismo. Bajo el impacto catalizador del estrepitoso fracaso del “plan de perfeccionamiento empresarial” y el hundimiento de la industria azucarera, las políticas represivas no han podido quebrar el creciente disenso y oposición, a pesar de las detenciones y fusilamientos recientes. Ello explicaría por qué, a la vuelta de algo más de un decenio de modelo, Fidel Castro haya decidido retomar el control político-ideológico del país por medio de la llamada “batalla de ideas” e ir a la sostenida reversión de las reformas iniciales, enfatizando cada vez más en una re-estatalización de la economía.

Por el contrario, la disminución del sector de “cuentapropistas”, de restaurantes privados y de otras áreas de pequeños negocios independientes, junto a la represión despiadada de las rentas privadas a extranjeros, de los bancos clandestinos de videos; el empeoramiento de los niveles de consumo y de servicios elementales como electricidad y agua, así como el rechazo popular al constante bombardeo propagandístico y las mesas redondas informativas, parecen funcionar en la dirección opuesta a la esperada por el régimen. Estarían contribuyendo a extender aun más –con diferencias entre regiones del país– la “transición” que se opera ya en la mentalidad del cubano de fines del 2004.²²

Intelectuales con posturas marxistas, pero críticas del dogmatismo estalinista y la actual ideología oficial del régimen: el debate de la sociedad civil

En relación con el repaso de algunas “ideologías reales” en la institucionalidad cubana de la última década, quisiera comentar²³ la emergencia de un grupo de neo-gramscianos entre profesores e investigadores de distintas instituciones, que han configurado virtualmente una especie de grupo con vínculos mutuos. Participarían entre otras figuras de prestigio académico, Fernando Martínez Heredia, Rafael Hernández, Joaquín Santana y Jorge Luis Acanda. Véase para el caso, el trabajo de este último, “El Malestar de los Intelectuales”, desde el cual discute el asunto de la relación entre cultura y política y el papel de los intelectuales. Reivindicando básicamente posturas gramscianas, Acanda critica el papel de los intelectuales que ocupan posiciones de poder dentro de la estructura comunista.²⁴

Como antecedentes, a mediados de los noventa en la academia cubana se intentó estimular un debate sobre la sociedad civil, prácticamente desconocida hasta entonces en los medios teóricos del país, como resultado de los peyorativos reduccionismos de corte dogmático. La gran sorpresa de numerosos lectores de la Gaceta de Cuba y la Revista Temas, - los primeros espacios de dicho debate-, fue descubrir que la sociedad civil podía representar algo mucho más complejo que una “caduca” idea liberal en uso por la “contra propaganda enemiga”. Al participar en semejante tentativa aperturista, Jorge Luis Acanda, Rafael Hernández y otros estudiosos explicaban cómo no se justificaba la proscripción del concepto oficialmente impuesta por el dogmatismo estaliniano y el funcionariado encargado de la ideología durante décadas en la Isla. Aun más, que las nuevas mutaciones de la sociedad cubana requerían replantearse la reflexión de la

sociedad civil desde autores liberales hasta aquellos marxistas y radicales preteridos y virtualmente prohibidos por el oficialismo por demasiado “pro liberales” y “pro occidentales” incluso por sencillamente aceptar la pertinencia del término mismo, como Antonio Gramsci.

Bajo distintas presiones, el debate antes aludido duró poco tiempo, pero permitió poner en contacto a algunos segmentos sociales del país con otros referentes y mapas de navegación, incluido la polisemia presente en múltiples abordajes del concepto de sociedad civil. No podía sorprender entonces que, propiamente, el primer ensayo dedicado a recuperar esa línea de reflexión temática, escrito por Rafael Hernández, presentara la historia de los antecedentes en el tratamiento teórico y el estado del arte acerca de la sociedad civil. Jorge Luis Acanda del mismo modo daba continuidad al estado del arte al resumir para el público algunos de los enfoques contemporáneos e intentar clasificar diferentes puntos de vista, -prácticamente por vez primera en muchos años-; por ejemplo, cómo Habermas identificaba a la sociedad civil sobre todo con la razón y la esfera pública; mientras John Keane la presentaba como el conjunto de instituciones comprometidas con actividades no estatales, incluidas la vida doméstica y en general las asociaciones voluntarias; Jean L. Cohen y Andrew Arato entendían a la sociedad civil como la totalidad de la vida social que se ubicaba fuera de la economía, el Estado y la familia; en tanto Jeffrey Alexander la percibía como forma de conciencia colectiva, como esfera universalista de solidaridad social. Acanda describía sintéticamente además las principales propuestas de Gramsci sobre hegemonía y sociedad civil. Se indicaba que acercamientos muy disímiles al término de sociedad civil podrían ser igualmente constatados entre autores de todos los países latinoamericanos y del Caribe, desde la mecánica reducción de la sociedad civil y sus actores a los ámbitos del mercado y otros espacios privados de nivel micro social; o bien su ambigua equivalencia con organizaciones específicas como las no gubernamentales y los movimientos sociales; hasta la inclusión en la sociedad civil de todos aquellos grupos y organizaciones que simplemente no formen parte del orden dominante.²⁵

Mientras en las páginas de Temas estos intelectuales cubanos persistían en discutir a Gramsci y su idea de sociedad civil, los representantes del aparato ideológico-político del régimen rechazaban tajantemente dicha noción, incluida la versión del marxista italiano. Las causas de esta postura fueron alguna vez explicadas por Valdés Vivó, autor por demás de un conocido artículo sobre la sociedad civil, publicado en la prensa del régimen, en que se fijaba la posición oficial acerca del uso de este término como una “quinta columna del imperialismo”. Según Vivó, Gramsci reconocía la autonomía de la sociedad civil y se acercaba “peligrosamente” al liberalismo. Al volverse políticamente embarazoso este rotundo desprecio a la noción de sociedad civil, el mismo Vivó terminó “inventando” la ridícula tesis de la “sociedad civil socialista cubana” “encabezada” por el PCC y los CDR. Realmente, el grupo de neo-gramscianos de Cuba se ha visto obligado a limitar sus debates a talleres en recintos del Centro de Cultura Cubana Juan Marinello y a esporádicos intercambios con colegas de México y otros países latinoamericanos. Justamente porque han reivindicado una

línea de reflexión de Gramsci, antípoda de las creencias oficialistas del régimen cubano. Esto es, el proceso de lo ético respecto de la sociedad civil, -tesis en parte recuperada de Hegel por el italiano-, con sujetos sociales alternativos y reivindicando otros componentes culturales, ideológicos y educativos significativos bajo la misma idea de sociedad civil. Como es sabido, en las primeras décadas del pasado siglo XX, Antonio Gramsci insistió en la distinción entre sociedad política y sociedad civil dentro del Estado, a partir de la comprensión de que el mismo estaría compuesto por ambas. Una propuesta que se deslinda claramente del liberalismo, por cuanto desde su perspectiva, sumadas la sociedad política y la sociedad civil equivalían a la “hegemonía revestida de coerción”. Pero Gramsci avanzó una propuesta más elaborada de la noción de sociedad civil que otros marxistas, congruente con una época de mayor complejidad del Estado. Se producía entonces la emergencia de procesos de participación política más intensivos en Europa Occidental, con nuevas funciones autónomas, que rebasaban las formas habituales de la política hasta entonces reconocidas. Esto es, organizaciones y movimientos sociales por fuera de sindicatos y partidos tradicionales, como asociaciones feministas, otras asociaciones civiles, cooperativas de diverso tipo, movimientos en pro de derechos como el voto, etc. Semejante socialización de la política en el “capitalismo occidental”, permitía según Gramsci, la creación de “nuevos sujetos políticos colectivos de masas”.²⁶

Todo eso le llevaba a diferenciar dos esferas esenciales al interior de las “superestructuras”: el Estado como función de equilibrio de la sociedad política mediante el uso de la violencia y la sociedad civil, como hegemonía de un grupo social sobre la sociedad nacional entera ejercida a través de organizaciones privadas entre las cuales incluía desde sindicatos y escuelas, hasta iglesias. Esto en gran medida correspondía a momentos de la tradición europea, que particularmente en fuentes alemanas e ibéricas ha enfocado regularmente al Estado como lo más amplio, abarcando además de sus propios componentes, a la sociedad civil.²⁷

Los mencionados profesores e investigadores cubanos asumen las perspectivas anteriores empleando el término de sociedad civil en su sentido gramsciano; en tanto espacio de intereses y conflictos, donde prevalece la construcción de consensos como una de las formas a través de las cuales se resuelven los dilemas de la “hegemonía y la dominación”. La sociedad civil constituiría así un espacio “no neutral”, cuya definición presentaría diferentes acepciones y cuya interpretación adquiere sentido de referirse a contextos específicos.

Desde mi perspectiva personal, la gran debilidad de este enfoque consiste en no comprender que las instituciones y organizaciones de la sociedad civil, se ubican fuera del Estado; no son por lo tanto estatales. Entre los ejemplos tradicionales estarían los sindicatos, las cooperativas campesinas, organizaciones estudiantiles, asociaciones de profesionistas, de empresarios, organizaciones filantrópicas, de ayuda mutua, etc., tanto como ahora ocurriría con las redes de nuevos movimientos sociales, de organizaciones no gubernamentales, de organizaciones comunitarias de base, entre otras, etc.²⁸ En resumen, la sociedad civil de Gramsci incorporaba al conjunto de las organizaciones que debían elaborar y difundir

las ideologías, incluyendo el sistema de Educación y las llamadas “instituciones privadas”, la Iglesia, los partidos políticos, los sindicatos, organizaciones profesionistas, de la cultura, medios de comunicación, etc.²⁹ Como quiera, en el debate cubano se reivindica que para Gramsci la sociedad civil constituía un momento del Estado ampliado, - precisamente por tener lugar en la misma, la contraposición y pugna entre relaciones de poder-, pero como un espacio dotado de autonomía relativa frente a la sociedad política. A la vez, para ellos es importante que Gramsci diferenciaba las funciones de ambas esferas en la articulación y reproducción de las relaciones de poder.

En cuanto al término de hegemonía rescatan igualmente a Gramsci. Realmente Gramsci insistía en que la diferencia entre sociedad política y sociedad civil era solamente metodológica. Incluso una misma institución podía en ocasiones pertenecer a uno u otro ámbito. Pero ello no cambiaría para nada el énfasis del teórico italiano al subrayar que la hegemonía poseía un espacio autónomo y específico de manifestación. Los portadores de la sociedad civil serían los mencionados aparatos privados de hegemonía, esto es, organismos sociales colectivos de adhesión voluntaria y relativamente autónomos frente a la sociedad política, incluso en sus dimensiones axiológicas. Este sería un punto crucial retomado de Gramsci, al insistir en la necesidad de alcanzar el consenso activo y organizado como fundamento de la dominación. Esa autonomía relativa asumida por la hegemonía como fenómeno social, “fundamentaría” la realidad y funciones de la sociedad civil como una esfera diferente, dotada de legalidad propia; como mediación indispensable entre la “estructura económica” y el Estado en sentido estricto. Lo más significativo de esta propuesta para los cubanos neo-gramscianos, sería así, la redefinición de las relaciones entre el Estado y las disímiles esferas de la acción social de los individuos; una redefinición en fin del espacio de lo público. Este concepto de hegemonía no se reduciría a la idea de directa dominación de clase y para muchos en Cuba habría devenido particularmente importante como prisma de análisis cuando se legitiman nuevos espacios de asociación no regulados por el Estado, en la prosecución de un más alto grado de ciudadanía (socialización) de la política. Todo ello llevaría en lenguaje gramsciano a rearticular las hegemonías y el bloque histórico que la posibilita.³⁰ Además, existe consenso entre los neo-gramscianos cubanos, de que tanto la voluntad como la democracia constituyen elementos básicos de la comprensión gramsciana de hegemonía. Como han indicado varios de estos autores, en esa interpretación, la coordinación de los intereses en equilibrio entre grupos dominantes y grupos subordinados no podría suceder sino mediante el compromiso político. Por eso, la democracia³¹ es vista por algunos neo-gramscianos cubanos como algo esencial para cualquier forma de legitimación del ejercicio de la hegemonía. Se plantea que ese referente democrático de la propuesta original gramsciana, adquiere igualmente validez para reflexionar las formas de recomposición de la hegemonía en estos tiempos de “crisis y transición”.

Los acercamientos neo-gramscianos en Cuba rescatarían particularmente ahora la idea de Gramsci de que la sociedad civil no constituye solamente una dimensión de construcción

y ejercicio de la hegemonía, sino un ámbito en que la misma es cuestionada y retada. Sería igualmente un espacio de configuración de proyectos contra hegemónicos, emancipadores, contestatarios. Es decir, que por una parte, en la sociedad civil se generarían códigos y valores sistémicos, por la otra parte, los disensos y contra hegemonías. Un proceso que transcurriría a través de los conflictos concretos de cada sociedad. Por lo tanto, en la sociedad civil se verificaría el constante intento por distintos actores sociales, socialmente subordinados, de crear nuevos espacios, estructuras e instituciones desde las cuales quebrar los impedimentos para constituirse en sujetos sociales con autonomías, capacidades de organización, con discursos alternativos, como resultado de procesos de luchas sociales. A ello se contraponen el ejercicio constante por los grupos dominantes, de métodos de cooptación a favor de sus hegemonías y para obstaculizar que los nuevos sujetos sociales puedan amenazar los existentes sistemas de dominación. En conclusión, una parte de la sociedad civil integraría el aparato de dominación; mientras otra parte figuraría como antagonista del mismo, cuando los cambios graduales (moleculares) podrían devenir en una acumulación de condiciones para dar paso a transformaciones en la composición precedente de fuerzas y convertirse en matrices de nuevas modificaciones. Lo paradójico sería ahora aquí, que la “dominación a “subvertir” o “modificar” desde esta postura neo-marxista, sería justamente el “régimen” castrista.

Esquema de Propuestas y Corrientes Políticas en la Cuba de los 2000

Retomando grupos identificados ya desde mediados de los noventa en los estudios realizados dentro del país sobre todo por Valdés Paz, pero además por Haroldo Dilla, Julio Carranza, Aurelio Alonso, Alberto Álvarez, Gerardo González y otros ex integrantes del CEA, así como sobre la base de confirmaciones en diferentes fuentes primarias y la experiencia personal hasta el presente; podría asumirse un sencillo esquema de segmentos de creencias y aspiraciones ideológicas que solamente esbozo a manera de inventario, con vistas a su ulterior desarrollo en otros trabajos. Las mismas estarían atravesando la institucionalidad del régimen y la población cubana actual, sobre todo en Ciudad de La Habana. A lo anterior añadimos un repaso de las vertientes ideológicas oficialistas del régimen a mediados de los 2000.

Oposicionistas y de reemplazo del modelo y sistema

a) Vertiente liberal democrática. Más allá de las organizaciones opositoras, sus bases sociales estarían ahora en sectores medios de la población: profesionales, empleados, intelectuales cercanos a las iglesias; jóvenes, “raperos”, entre otros. Se caracteriza por la propuesta de democracia política en un sistema representativo, con presidencialismo y pluripartidismo. La visión económica sería reinstalar una sociedad de mercado capitalista e ir a una apertura al capital internacional, básicamente de EEUU y la Unión Europea. En materia de relaciones internacionales, predominaría la idea de ir a una alianza sólida con EEUU y la comunidad cubana en el exterior.

b) Social reformista- Ideología de liberalismo social (Socialdemocracia). Sus bases estarían en intelectuales, académicos, sectores juveniles, burocracia y parte del funcionariado, sectores vinculados al área en divisas, sectores medios de la población. En lo político, se plantean la posibilidad de ensayar un sistema de democracia representativa, con parlamentarismo y pluripartidismo o alguna versión intermedia. Le dan gran peso a las organizaciones no gubernamentales. Propondrían básicamente una alianza con sectores reformistas internos. Preferirían una versión de capitalismo de *Welfare*, quizás con referentes europeos, canadienses y hasta del Caribe angloparlante. Le dan más fuerza a la idea de la economía mixta de mercado con predominio del sector privado. Prevalece la visión de ir a una apertura al capital internacional. Se plantean una alianza con Estados Unidos pero conjugada con “no-alineamiento”, así como balanceada con acuerdos con la Unión Europea. Una tesis importante sería lograr la reconciliación con la comunidad cubana en el exterior.

Reforma del modelo, sistema o régimen

Les interesa el resultado de las reformas en Europa del Este. Su base estaría en una parte de los gerentes de nivel intermedio del empresariado mixto del sector en divisas, en ex oficiales del MININT y de las FAR, funcionarios, intelectuales y parte del segmento de trabajadores calificados de la población, así como sectores específicos de la burocracia estatal y sindical. En lo político manejan ideas como el parlamentarismo y en algunos casos pluripartidismo, pero en alianza con el PCC y con un frente reformista. Partirían de la readecuación del Poder Popular actual. En la dimensión económica preferirían una economía de *Welfare* con planificación descentralizada y la preservación de las llamadas conquistas sociales. En resumen, una economía mixta con mercado, pero a la vez con predominio del sector estatal. Otra idea que les caracteriza es la apertura al capital internacional, particularmente de Europa Occidental y Japón. A la vez, consideran necesaria una solución negociada con Estados Unidos e ir a políticas exteriores de multilateralismo y no-alineamiento.

Preservación del modelo actual e incluso, refuerzo de su naturaleza socialista estatal

a) Ideología de la cúpula castrista de nuestros días.

Los integrantes de las actuales elites cubanas estarían repartidos entre el Buró Político del PCC, su Comité Central, los miembros del Consejo de Estado, del Consejo de Ministros, Presidencia y Secretaría de la Asamblea Nacional del Poder Popular, Grupo de Apoyo del Comandante en Jefe, grupo de jóvenes “taliban”, Administración Central del Estado, Poder Popular, restantes dirigentes de la UJC, FEU y FEEM, ACRC, CDR, ANAP, UPC y demás “organizaciones sociales y de masas”, algunas corporaciones del sector “mixto” y particularmente las jefaturas de las FAR y el MININT. Para resumir el “*Outlook*” de los “duros” en estas elites, hemos tomado en cuenta intervenciones y opiniones dadas incluso en los círculos “más íntimos” del régimen por los miembros del BP del PCC Comandante Machado Ventura, a cargo de la “maquinaria” de organización y cuadros del Partido; por

Esteban Lazo, al frente del sector ideológico y de relaciones internacionales del mismo partido; de miembros del Comité Central de gran peso dentro de la línea dura como Abelardo Álvarez, jefe del Departamento de Cuadros del Comité Central del PCC, el Coronel Alfonso Borges (“Alfonsito”), jefe del Departamento Ideológico del Comité Central, Raúl Valdés Vivó, Rector de la Escuela Superior del PCC Nico López, así como los más altos jefes y “políticos” del MINFAR y el MININT. Dicha concepción resulta ser bastante elitista, a la vez que ambigua, imprecisa y abrumadoramente sencilla: el poder corresponde a Fidel Castro y un grupo de seguidores, porque tuvieron la valentía de ganarlo a tiros para cambiar al país y han podido conservarlo sobre la base de un liderazgo basado en la relación directa dirigente-masas.

Luego, básicamente, la visión de nación de los “duros” del oficialismo cubano, se expresa en la tesis de que la misma es conducida por una “vanguardia”, encabezada por una “vanguardia de la vanguardia”. Las fuerzas confiables de la nación, esto es, la “masa”, estaría conformada por “ciudadanos-compañeros-soldados” de la Revolución; guiados por los militantes del partido. Es decir, serían aquellos ciudadanos que se identificarían abiertamente con la Revolución (supuestamente la inmensa mayoría) y en primer lugar con las FAR, las MTT, las Brigadas de Producción y Defensa, el MININT y el PCC, así como el resto de las organizaciones sociales y de masas, participando en las mismas sin reservas. Lo último equivale a aparentemente creer y repetir, las notas y explicaciones oficiales del régimen sobre casi cualquier cosa.

Cabría insistir en que la perspectiva arriba señalada no responde a ideología coherente alguna o a monolíticos postulados doctrinarios. No corresponde ya, a los originarios componentes populistas observables en el discurso castrista de comienzos de la Revolución. Mucho menos a cualquiera de las versiones de marxismo y finalmente de marxismo – leninismo que se impusieron después. La ideología del actual grupo de poder en Cuba, ha abandonado de hecho, cualquier “revestimiento” exterior marxista-leninista. Paradójicamente, esta circunstancia facilita captar la quintaesencia de una concepción que tiempo atrás alcanzaba cierto encubrimiento, al apelar a los preceptos dogmáticos del marxismo ruso.

La ideología actual de la dirección del régimen cubano consiste en la adhesión ilimitada al discurso y posturas oficiales representadas por Fidel Castro y los más altos dirigentes de la Revolución y no se admite la menor diferencia respecto de las mismas. En términos individuales, ese sería el perfil político-ideológico de una “persona confiable” para el régimen. Dicho perfil sería el único admisible para ocupar los cargos estructurados de arriba hacia abajo, en todos los niveles de gobierno y administración, a lo largo y ancho del país.

b) No-factibilidad de confirmar si existe “simulación” entre integrantes de la cúpula castrista.

Reiteramos aquí que los enunciados anteriores sintetizan la visión ideológica compartida y al parecer creída realmente, -con más o menos matices – por al menos una parte significativa de los integrantes de la actual dirección del régimen cubano. No resultaría factible comprobar ahora, en

qué medida, integrantes más pragmáticos de estas elites, - incluidas figuras como el ya “despedido” Marcos Portal-pudieran o no compartir semejante *Outlook*. De la relativamente reciente defenestración del ex canciller Robaina, puede inferirse que en círculos de la cúpula castrista haya algunos reformistas que esperen una oportunidad. Pero el único criterio realista a tomar en cuenta sería -al menos por el momento-, que sus actuaciones públicas responden “sin fracturas” al referente ideológico arriba mencionado.

c) Percepción del sector de la cultura entre integrantes de la cúpula castrista actual

A la vez, -con algunas excepciones-, las posturas anti-intelectuales de la generalidad de los más altos dirigentes y “cuadros” de los sectores no culturales cubanos de nuestros días, podría resumirse con una imaginaria viñeta sobre otra dictadura del Caribe; el muy citado ya, supuesto diálogo entre Balaguer y Trujillo que escribiera Mario Vargas Llosa en “La Fiesta del Chivo”: “Voy a decirle algo que le va a complacer, Presidente, - dijo de pronto -. Yo no tengo tiempo para leer las pendejadas que escriben los intelectuales. Las poesías, las novelas (...) Tampoco he leído las centenas de libros que me han dedicado los poetas, los dramaturgos, los novelistas. Ni siquiera las boberías de mi mujer las he leído. Yo no tengo tiempo para eso, ni para ver películas, oír música, ir al ballet o a las galleras. Además, nunca me he fiado de los artistas.”³² A la vez, figuras del oficialismo cultural como Abel Prieto, miembro del Buró Político y ministro de Cultura, han configurado cierta retórica, -que trata de destacar las “autonomías” limitadas del sector-, como medio de *aggiornamento* de los fundamentos del referente ideológico antes descrito. Por ejemplo, Martí es invocado de continuo, para subrayar un supuesto ángulo “nacionalista” y de reivindicación independentista, (particularmente frente a Estados Unidos), de la ideología oficial antes mencionada. Una versión de este tipo de “aggiornamento cultural” de la ideología oficial podría verse en las ediciones electrónicas de la Jiribilla, órgano de la UNEAC con objetivos de propaganda hacia el exterior.

Algunos elementos adicionales sobre la ideología oficial del régimen cubano respecto de las relaciones internacionales y la política interior del país en la actual coyuntura actual

Atendiendo a los discursos e intervenciones de Fidel Castro en las “mesas redondas informativas” y los documentos promovidos por Cuba en foros internacionales de concertación política, así como eventos políticos internos y talleres académicos, la ideología oficial del régimen sobre las relaciones internacionales -no me refiero aquí a la política exterior como tal- y la política interna a mediados de los 2000, incluiría como premisas a elementos como:

a) Unipolaridad y globalización

Según los ideólogos del régimen castrista, el derrumbe de la URSS y la desaparición de la experiencia socialista en el este de Europa, habría dado inicio al paso acelerado de un mundo bipolar a un mundo unipolar, en el que la única superpotencia serían los Estados Unidos. La desaparición

de la otra superpotencia, habría barrido las zonas de influencias existentes hasta ese momento. Por consiguiente, habría desaparecido la principal muralla que frenaba a la ultraderecha y el neoconservadurismo.

El neoliberalismo se habría convertido no sólo en doctrina y modelo económico, sino también en modo de vida. En síntesis, la globalización sería esencialmente la fase neoliberal del capitalismo contemporáneo y en gran medida un proyecto de los centros de poder (transnacionales y Estados combinados) de la superpotencia imperialista, es decir, de los Estados Unidos.

El mundo estaría cada vez más globalizado, pero en el sentido de completamiento y reforzamiento del capitalismo como capitalismo neoliberal y unipolar. Las soberanías nacionales e identidades culturales de los países subdesarrollados estarían amenazadas por las tendencias estandarizadoras y la imposición de modelos de consumo material y cultural ajenos, básicamente el modelo norteamericano. De ahí la consigna política a resistir a la globalización y de que “otro mundo es posible”.

Como resultado de los eventos sobre globalización convocados anualmente por Castro y bajo el impacto de la copiosa literatura existente sobre el tema, en ocasiones se permiten combinar las tesis anteriores con la afirmación de que la globalización constituye una tendencia del desarrollo de la sociedad, necesaria (“objetiva” en el sentido marxista), irreversible e inevitable. Incluso, que esta estaría “condicionada” por el desarrollo de la ciencia y la tecnología, particularmente en la esfera del transporte y las comunicaciones. Aun más, que la globalización podría ser beneficiosa para “nuestros pueblos”, pero que ahora no sucedería así, porque debido a la interconexión de la sociedad contemporánea, los efectos de las crisis económicas viajarían a velocidades sorprendentes y porque el capitalismo neoliberal- la “esencia” de esta globalización-, impondría al mundo no desarrollado, la dependencia económica, la subordinación política y los patrones de consumo y cultura ya mencionados.

Una versión complementaria de la tesis anteriores, sobre todo por el lado de académicos oficialistas radicados en determinados centros de investigación económica y facultades universitarias, percibiría a la globalización, esencialmente como la ampliación con nuevas características, del viejo “proceso” de “internacionalización” del capitalismo. Se concebiría una economía internacional cada vez más segmentada en tres bloques regionales fundamentales. Los gobiernos nacionales continuarían siendo el eje de dichos bloques, bajo influencia de las transnacionales de las llamadas potencias “imperialistas”. En resumen, afirmarían que realmente asistimos hoy a una profundización de la internacionalización de la economía mundial. Las economías más fuertes, continuarían prevaleciendo y hegemonizando las dinámicas económicas mundiales. Así, la economía seguiría representando una profunda división del trabajo, capital y poder. De este modo, subrayarían fundamentalmente, la dimensión económica de la globalización en relación con las restantes. En cuanto a los denominados países del “tercer mundo” o subdesarrollados, la diferencia radicaría sobre todo,

en insistir en el argumento del rol de las economías nacionales en contextos de relaciones asimétricas.

Debe advertirse que quizás porque el régimen nunca ha promulgado una renuncia pública al marxismo-leninismo, en el lenguaje de los economistas cubanos oficialistas no se asume, al menos abiertamente, ningún postulado de las visiones estructuralistas o neo-estructuralistas. Sin embargo, algunas nociones “renovadas” de este tipo de acercamiento –a pesar de haber sido ampliamente superadas ya en el debate teórico de nuestros días–, pudieran estarse abriendo paso en algunos medios cubanos como resultado de publicaciones de trabajos presentados por participantes en los encuentros anuales sobre la globalización, convocados por Fidel Castro.³³

Para la mayoría de los economistas del oficialismo cubano, la actividad económica estaría pasando por un importante proceso de regionalización. Ello se expresaría en que la economía mundial se desenvuelve en la dirección de tres centros fundamentales financieros y de comercio, que serían, Europa, Asia-Pacífico y América del Norte. Pero en general, tratan de fundamentar que los procesos liberalizadores del presente dependerían crecientemente de la función regulatoria de esos mismos gobiernos. Tienden a rechazar que la internacionalización prefigure el surgimiento de un nuevo orden mundial menos Estado-céntrico. Por el contrario, los gobiernos nacionales incrementarían su centralidad en la regulación y promoción de la actividad económica más allá de sus respectivas fronteras. Los gobiernos no serían “víctimas pasivas de la internacionalización”, sino por el contrario, sus principales arquitectos. La percepción predominante entre los cubanos oficialistas, asocia a la globalización con la creciente marginalización de numerosos Estados “tercermundistas”, respecto de los flujos de comercio e inversión de Centro. Argumentan que las inversiones estarían concentrándose básicamente en los países más desarrollados del capitalismo central. En este sentido la postura sería generalmente, la reproducción e intensificación de patrones de desigualdad y de jerarquías en la economía mundial.

En resumen, el argumento cubano oficialista tiende a considerar de manera simplificada la gobernabilidad global y la internacionalización económica; fundamentalmente como “proyectos occidentales”, cuyos principales objetivos serían sustentar la primacía del mundo occidental y específicamente de Estados Unidos por medio de la extensión del neoliberalismo. La “globalización” reflejaría una “conveniente racionalidad” para implementar estrategias económicas ortodoxas neoliberales e impopulares.

b) El “bloqueo” y la “economía mixta” como “refuerzo temporal” del modelo.

En las intervenciones de Castro y de los principales dirigentes, así como en distintos documentos oficiales del régimen cubano, se recurre a numerosos argumentos justificativos del fracaso económico y social, que en su conjunto giran alrededor de la cuestión del bloqueo estadounidense como presunta causa de la crisis que padece el país. Se manipulan así ciertos elementos reales, carentes de una adecuada interpretación y son mezclados con justificaciones infundadas que, en su conjunto devienen en auténticos sofismas

ideológicos cuidadosamente contruidos. Se emplean además, axiomas “legitimadores” del sistema político, centrados particularmente en los servicios de Educación, salud y los llamados logros deportivos del país. Del mismo modo se refieren a las limitadas reformas económicas y la dolarización del país como medidas temporales.³⁴ Partiendo de lo antes apuntado, algunos de los elementos de la ideología oficial cubana serían hoy:

En el discurso oficial se insiste en que anteriormente había existido un intercambio económico justo, que permitió al país insertarse en un sistema de integración económica y de especialización de la producción. Supuestamente Cuba estaba entonces en camino de “resolver” sus graves problemas económicos y sociales. La tesis oficial trata de justificar así el fracaso económico y social inherente al sistema mismo y acumulado por más de cuatro décadas, con la afirmación de que la desaparición de la URSS y del llamado campo socialista habría sido la causa principal de las actuales dificultades.

Adicionalmente, la postura ideológica oficial del régimen es que al bloqueo estadounidense se habría unido el llamado “segundo bloqueo” de los ex países socialistas, incluida Rusia. Se plantea asimismo que ese momento fue aprovechado para tratar de “ahogar” de una vez a la Revolución Cubana, al recrudecerse el bloqueo estadounidense por medio de las conocidas leyes Torricelli, Helms- Burton y una cantidad de otras disposiciones legales. Ello habría convertido en un verdadero riesgo el invertir en Cuba, o concederle préstamos. Justamente por eso, Cuba se habría visto obligada a recurrir sistemáticamente a créditos a corto plazo, con altos intereses y duras condiciones de pago. El discurso oficialista excluye todo análisis balanceado de la trayectoria de las políticas económicas y sociales del régimen. Finalmente se presenta el apoyo que cada año recibe el régimen cubano de la Asamblea general de la ONU en el acápite referido al levantamiento del embargo, como prueba de las presuntas “verdades” anteriormente enunciadas.

A mediados de la década de los noventa, Julio Carranza, economista y subdirector del Centro de Estudios sobre América (CEA), rebatió la tesis anterior, al apuntar que el fracaso se debía al modelo extensivo de explotación económica basado en el sistema de dirección y planificación económica (SDPE) de inspiración CAME. Esta acotación crítica fue ampliamente fundamentada en artículos y en un libro de Carranza junto a Pedro Monreal y Luis Gutiérrez, ambos igualmente del CEA. Se considera que este punto de vista alternativo a la postura oficial, fue una de las razones que llevara a la alta dirección del régimen, a decidir la intervención del Centro. El libro de estos tres autores realizaba además una balanceada crítica a la secuencia de las reformas encaminadas por el régimen, poniendo al desnudo sus fallos. En el libro los autores proponían reformas más coherentes y profundas, que según la experiencia internacional correspondían al momento que vivía Cuba. De hecho, indicaban que la tecnología de tales reformas estaba ampliamente fundamentada ya y no se requería “inventar” nada nuevo.

Los autores partían de la premisa de que era indispensable reconocer la necesidad del mercado. Esto respondía a un

consenso dentro del CEA, mas allá de diferencias acerca de cómo entender dicho mercado, si como “mercado socialmente acotado” como postulaban otros, o simplemente, asumir la combinación de mercado y “profundizaciones democráticas” en busca de consensos, con nuevos mecanismos de consulta democrática “de abajo hacia arriba”, incluida la capacidad de elegir y despedir a los “incumbentes”, con la que más o menos coincidían quienes insistían en la remodelación inevitable de la institucionalidad política, como condición para realizar las reformas económicas.³⁵

Entre los enfoques que inspiraron el libro, particularmente la perspectiva de Monreal era aparentemente más “técnica” que política. Consistía en la necesidad de encaminar cuanta reforma económica se requiriese desde un punto “A” hasta un punto “B”, sin importar tanto la definición política de qué significaba exactamente esa letra “B”. Lo interesante era que de alguna forma entre los economistas y funcionarios de los ministerios de Economía, Finanzas y Precios y algunos técnicos cercanos a Lage, parecían existir entonces “por detrás del telón”, determinadas coincidencias con este enfoque “técnico”. Esto no significa que el libro tuviera algún apoyo explícito dentro de las estructuras cubanas de poder. Pero fue leído por los asesores de Lage y este personalmente dio una buena opinión del mismo a sus autores. Fue un éxito sonado y la edición cubana se agotó el mismo día de su salida y presentación al público. Pero de alguna forma, los duros del régimen se las arreglaron para impedir una reedición interna. El libro fue rápidamente traducido a varios idiomas con el respaldo de varias editoriales de prestigio y reproducido en varios países de América Latina con los auspicios de Nueva Sociedad y en Europa. Pocos meses después, con la intervención del CEA, citar este libro se volvió prácticamente prohibitivo dentro de Cuba.

Puede entenderse la hostilidad oficial ante un debate como el anterior, cuando por diferentes vías, existen evidencias de que realmente, Fidel Castro y los integrantes de la alta dirección del régimen consideran al “bloqueo” como un importante recurso de política interior y exterior. Más raramente se ha dado que, a través de entrevistas, aun con planteos fragmentados y casi subliminales, diversas figuras como el ya mencionado Marcos Portal, haya traslucido el reconocimiento de los enormes y peligrosos retos políticos, que para la actual dirección cubana supondría la terminación del embargo estadounidense.

Que el bloqueo es un instrumento de la gobernabilidad del régimen es un “secreto” que se escucha “a voz en cuello” por los pasillos de los organismos estatales y abiertamente entre los cubanos de “a pie”, que con mayor frecuencia lo comentan en sitios públicos, como los mercados agropecuarios. Dentro de Cuba ha prevalecido la opinión entre líderes opositores, académicos e intelectuales con visiones alternativas a las posturas oficialistas, de que la pérdida de capacidad del régimen para reproducir consensos le ha sometido desde hace más de quince años a una acelerada dinámica deslegitimadora tanto de instituciones parciales, como del sistema en su conjunto. Por lo que, -aun pendiente un balance del impacto político interno de las medidas de finales del primer período del presidente Bush-, consideran que el poder del mismo Fidel Castro se vería

colocado ante serios dilemas de supervivencia y cambio, de propiciarse el intercambio entre actores de sociedades abiertas y democráticas con distintos sectores al interior de Cuba.³⁶

Al margen de lo anterior, siguiendo el discurso de Fidel Castro, los oficialistas del régimen sostienen que en las condiciones post derrumbe del “socialismo real” el país tuvo que adoptar un “conjunto de medidas” económicas (el llamado período especial) para “enfrentar” la situación creada y mantener las conquistas sociales de la Revolución, sin renunciar a “nuestro” sistema político y social. Por lo tanto, se dice que fue “necesario” adoptar medidas temporales e “inconvenientes” desde el punto de vista político e ideológico como incrementar la inversión extranjera, mediante empresas mixtas, allí donde el Estado “no disponía de mercados y tecnología, pero sí del capital humano e infraestructura”; permitir la circulación del dólar; autorizar el envío de remesas de dinero del extranjero, como “una necesidad que tuvo el país para disponer de divisas convertibles”; incrementar significativamente el turismo internacional, como “una vía para el acceso rápido a las divisas” y fue “necesario un reordenamiento y redimensionamiento empresarial en correspondencia con los cambios operados”.³⁷ Menciono información ampliamente conocida solamente para enfatizar el estilo propagandístico y de supuesto “control” de la situación, manejado por los estamentos oficialistas del régimen. De acuerdo con este lenguaje, “de antemano se sabía” que estas medidas tendrían efectos sociales negativos. Por lo que “no habría sido una sorpresa” que aparecieran fenómenos sociales negativos, entre estos: el descenso del poder adquisitivo del peso cubano, el desempleo parcial, formas “solapadas” de prostitución y asedio a los turistas, aumento de la economía informal y de “algunas” manifestaciones de desvíos de recursos, incremento de la “emigración económica”, éxodo interno de profesionales hacia ocupaciones no profesionales con retribuciones en divisas, “deterioro” de valores, particularmente en sectores de adolescentes y jóvenes, incluida la disminución del interés por alcanzar estudios de nivel superior.

El tono oficial regularmente suaviza la gravedad del cuadro real. Solamente para ejemplificar sobre el último argumento, como me comentaba un académico radicado en la Isla, una parte de los jóvenes y adolescentes de los sesenta y setenta deseaban parecerse a los guerrilleros internacionalistas; otros de los ochenta tempranos, más bien aspiraban a una imagen como la proyectada por los funcionarios “enguayabados” del régimen y los poderosos oficiales del Minint; los de los noventa y dos mil, desearían mayoritariamente irse del país y entre tanto, sus principales aspiraciones serían plazas de almaceneros, gastronómicos, cantineros y taxistas, entre otras, siempre que pertenezcan a corporaciones o empresas del sector en divisas.

Lo anterior se vería reforzado por la comprobada dificultad creciente de los jóvenes graduados de preuniversitario, para acceder a opciones de estudios en la Educación superior. No es despreciable el efecto social de las traumáticas experiencias de quienes, luego de haber concluido satisfactoriamente sus niveles de bachillerato, no han conseguido otras posibilidades de estudio que integrarse a

tecnológicos para obreros calificados. Adicionalmente esto ha aumentado entre padres y jóvenes la percepción del costo que representa la obligatoriedad de realizar estudios de nivel medio superior en distantes y deficientemente habilitados “preuniversitarios en el campo”. Como se ha estado reportando, el rechazo cada vez más generalizado a estos “PRE”, se ha convertido en una de las recurrentes motivaciones para emigrar.

c) La “batalla de ideas” como medio diseñado por el “Comandante en Jefe” para “neutralizar” y “superar” los efectos políticos e ideológicos “indeseables” de las reformas temporales del período especial y retomar el control político-ideológico del país.

La llamada “batalla de ideas” es una dinámica política y “extra institucional” creada por Fidel Castro, mediante la cual este ha generado nuevos grupos de poder más allá de los límites antes establecidos en el sistema político. Se trata de un medio de “contra reforma”, represión y rediseño de los sistemas político y económico del país, con el que el “jefe máximo” estaría intentando retomar el control personal del país en todos sus órdenes. Los canales de comunicación empleados por Castro para dar a conocer sus decisiones sobre los temas a tratar, así como los participantes en las mesas redondas, excluyen entre otros, al jefe mismo del Departamento Ideológico del Comité Central. En general, los organismos de la Administración Central del Estado deben priorizar el apoyar las demandas específicas para garantizar las obras relacionadas con “la batalla”, más allá de su propia planificación institucional. Los llamados jóvenes “taliban” por ejemplo, los líderes de la UJC, el moderador de las mesas redondas y aquellos que regularmente intervienen en los llamados programas de la “batalla”, parecen alcanzar mayor peso político hoy, que muchos de los formales integrantes del Consejo de Ministros.

Concebida en términos casi militares, esta “batalla” habría empezado desde 1999, con acciones “estratégicas” catalizadas por la supuesta victoria representada por el regreso a la Isla del balserito Elian González. Desde mi perspectiva, dicha “batalla” se ha intensificado luego del período de aumento de la represión oficial entre el 2003 y el 2004, cuando todo indica que se ha consumado ya una total deslegitimación del régimen castrista dentro y fuera del país, junto a grados sin precedente de inquietud social en la población; cuando crece el impacto y aceptación de las propuestas de los líderes de la nueva oposición democrática y pacífica.

Según el discurso de Castro, la continuidad del proyecto socialista en Cuba pasaría por la ideología. Por ello, el eje central de la “batalla de ideas” serían sus expresiones ideológicas, las “mesas redondas informativas” y las “tribunas antiimperialistas” aunque en la misma aparezca otro componente político práctico, dado por los mencionados “programas”, en los que se incluye prácticamente hoy de manera amorfa todo cuanto se hace en los organismos e instituciones del país. En síntesis, el lado operativo de la llamada “batalla de ideas” estaría actualmente compuesto por más de cien “programas”. Como regla, solamente dan a conocer los “programas” cuando estos empiezan a dar “resultados”. Según la posición oficial, la “batalla de ideas”

estaría adicionalmente orientada a “eliminar” las desigualdades que pudieran haberse creado como consecuencia del período especial; se encaminaría a “igualar” de abajo hacia arriba, priorizando en sus programas sociales a los sectores más vulnerables. Entiéndase por consiguiente, que semejantes “desajustes” sociales” habrían sido para Castro, un derivado de las reformas “limitadas” y “temporales” de años anteriores.

Pero el objetivo último de la “batalla de ideas” sería lograr que las nuevas generaciones cubanas asuman una opción de vida socialista, que garantice la continuidad del régimen. En realidad los llamados programas se dirigen a “tareas” y déficit sociales de los que deberían ocuparse de manera “normal” las instituciones del gobierno. Los problemas planteados en “programas” emergentes de enfermeros, de introducción de la informática en las escuelas, de instructores de arte, de maestros y profesores, de trabajadores sociales, como muchos otros, evidenciarían ante todo, la magnitud del fracaso del modelo castrista por más de 40 años. Resaltaría por ejemplo, la enorme cifra de jóvenes desvinculados del trabajo y el estudio que revelan las noticias acerca de los denominados “éxitos” alcanzados al involucrarlos en uno u otro programa, en uno u otro territorio. Por lo tanto, los énfasis o focos “rojos” de la “batalla”, permitirían confirmar que el verdadero superobjetivo de la misma consiste en lograr una recuperación política del régimen a corto plazo e influir más que nada sobre esos sectores de jóvenes, adolescentes y niños. Solo para ilustrar, entre los programas de la “batalla” podrían destacarse los siguientes:

- La formación emergente de maestros primarios, con jóvenes que se entrenan por un año como maestros del nivel antedicho, para luego proseguir una carrera universitaria como licenciados en Educación desde su posición laboral, por medio de la combinación de la educación tutorial con la enseñanza a distancia.
- Estaría además el programa del “Profesor General Integral de secundaria básica”, que se inicia desde ese nivel escolar y se presenta como una nueva especialidad pedagógica. Este profesor deberá ser capaz de impartir todas las asignaturas del plan de estudios (excepto inglés y educación física) y para realizar un diagnóstico profundo de sus alumnos. La idea con este tipo de profesor sería desarrollar la enseñanza con un enfoque “integrador multidisciplinario”, apoyándose en la televisión educativa, el video y la computación.
- Otros programas son los canales educativos y culturales a través de los cuales se transmiten clases de todas las asignaturas y niveles. Adicionalmente se enseñan cursos de inglés y francés, dirigidos a la población en general. Supuestamente, esto daría un apoyo a la “estandarización” de los niveles de instrucción y enseñanza, sin importar dónde se encuentren los noveles maestros y profesores. El superobjetivo real sería sin embargo, tratar de ofertar opciones que neutralicen la tendencia de la población más joven a buscar en elementos del mundo occidental, (incluidos los bancos de videos clandestinos), alternativas al “bombardeo” ideológico

proveniente de las mesas redondas informativas, el “programa” central de la “batalla”. Existen además cursos de “superación” destinados a controlar y reubicar a los llamados jóvenes “desvinculados”, así como los programas emergentes ya mencionados de trabajadores sociales e instructores de arte.

- Por último, para tratar de neutralizar los perniciosos efectos del estrechamiento de posibilidades de ingreso de los jóvenes a estudios universitarios, se ha estado promoviendo el llamado programa de universalización de la Educación Superior. De esta manera, solamente aquellos jóvenes que hayan dado su “disposición” –y obviamente den suficientes pruebas de lealtad política-, “se ganarían el derecho” a estudiar una carrera universitaria relacionada con el perfil del programa en cuestión. Para ello se crean condiciones en sus propios municipios de residencia, ampliándose los plazos de culminación de estudio. Se les entrega un módulo bibliográfico completo y se les asigna un tutor que los guíe y controle. Se emplea la televisión para que puedan recibir con alguna coherencia, los cursos relacionados con su carrera específica. En realidad se trata de una estructura extremadamente laxa, en la que la primera baja parece ser ya, la por muchos reportada disminución de la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje.

En síntesis, a pesar del generalizado rechazo a las mesas redondas informativas de la televisión cubana, la cúpula del régimen aspira a que estos “programas” contribuyan a “socializar” ideológicamente a la población, particularmente a los sectores juveniles. Pero realmente, en la “batalla” se

evade el reconocimiento, debate y solución de los problemas económicos y sociales más graves acumulados por décadas y que constituyen verdadero interés de la población. Como advirtiera un académico extranjero que recientemente visitara a Cuba, de modo creciente la población cubana se siente irritada por la doble moral inherente al discurso público. En los espacios informales de la sociedad cubana, como los portales de los llamados “mensajeros”³⁸ se comenta con frecuencia el carácter de injerencia política de aquellas mesas redondas, en que los participantes cubanos tratan los temas venezolanos y caracterizan a los personajes y actores políticos de ese país, empleando calificativos y adjetivos como si ellos mismos fueran nacionales venezolanos. Pero a la gente particularmente le molesta una televisión en la que la mayor parte de su programación tiene un contenido ideológico abierto y reiterativo. Las “mesas redondas informativas” y las “tribunas antiimperialistas” no son seguidas por la población en general, que como regla, cambian de canal en aquellas ocasiones en que no se transmite en cadena (frecuentemente con una programación alterna de cartones o “muñequitos”); o bien acuden a la alternativa de las video caseteras privadas, de poseerlas o simplemente, apagan la televisión.

Lo paradójico es que los programas de la “batalla” frecuentemente confunden a observadores extranjeros ingenuos, –en su mayoría de América Latina y Europa– que perciben en la misma un “genuino esfuerzo” de la dirección del régimen. En todo caso, los observadores no siempre captan hasta qué punto, dicha “batalla” y sus programas serían para los integrantes de la cúpula del régimen no otra cosa que, oportunistas estrategias políticas en las que colocan gran parte de sus esperanzas de preservación y continuidad, incluso en el corto plazo.

Notas:

¹ Por obvias razones, nos veremos obligados a manejar estas identidades de forma bastante laxa, basándonos solamente en informaciones públicas; la mayoría de las veces omitiendo una cantidad de datos sobre las personas concretas.

² Entre quienes se reportan orientaciones cada vez más favorables al mercado, pero donde las causas más probables de dichas mudanzas ideológicas –apuntadas ya por numerosos expertos–, tendrían que ver más que nada con que, en términos funcionales, esos gerentes o funcionarios formarían parte y serían beneficiarios del sistema de poder y el patrón de acumulación económica establecidos en la Isla desde las acotadas reformas de los 90; posiciones que los mismos aspirarían a trocar en propiedades definitivas bajo una economía de mercado, de darse una eventual “piñata” cubana.

³ Obviamos aquí una explicación de los rasgos y notación de los conceptos de totalitarismo y post totalitarismo, que empleamos solamente en un sentido operativo. Debe entenderse que la definición de post totalitarismo estaría más que nada relacionada con la circunstancia de que en el presente cubano, el Estado no controla de manera absoluta como antes, todos los segmentos y espacios de actividad económica dentro del país.

⁴ Me disculpo por adelantar aquí algunos trazos metodológicos que subyacen en mi reflexión del asunto, sin extenderme ahora en una explicación detallada de los mismos.

⁵ El impacto de la “batalla de ideas” en el recambio de los círculos de poder del castrismo ha sido abordado ya por varios especialistas. Entre estos subrayaría de forma particular, el enfoque de Alcibíades Hidalgo, ex alto funcionario del régimen, actualmente en el exilio.

⁶ Ver Juan Valdés. Notas sobre el sistema político cubano. En Haroldo Dilla, (ed.) La Democracia en Cuba y el Diferendo con los Estados Unidos. Centro de Estudios sobre América (CEA), La Habana, Cuba, 1996. Juan Valdés Paz. Notas sobre el sistema político cubano. CEA, La Habana, (varias versiones en draft desde 1994 en adelante).

⁷ No obstante, retomo esta periodización desde mis propias premisas interpretativas, que provienen en lo fundamental de mi evolución dentro de una comprensión de democracia afín al sentido que autores como Robert Dahl le entregan a la definición de “poliarquía”; lo que se aparta de varios de los referentes metodológicos y axiológicos de la propuesta original.

⁸ Ver Juan Valdés Paz. Ob. Cit.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ Ver Juan Valdés Paz. Ob. Cit.

¹¹ El término de sistema político vino a ser empleado en la literatura marxista-leninista ortodoxa hacia la segunda mitad de los setenta, probablemente como reacción tardía a los trabajos en el campo realizados por Easton, Dahl y otros representantes de la ciencia política occidental. El término alcanzó una salida por la vía de los manuales soviéticos básicamente hacia la década de los ochenta.

¹² Ver Juan Valdés Paz. Ob. Cit.

¹³ Ver Aurelio Alonso Tejada. Marxismo y espacio de debate en la Revolución cubana. En Revista Temas, Nro. 3, La Habana, julio- septiembre de 1995, pp. 34-43.

¹⁴ Juan Valdés Paz. Ob. Cit.

¹⁵ Un abordaje comprensivo de esta cuestión, puede verse en el trabajo de Aurelio Alonso Tejada. Marxismo y espacio de debate en la Revolución cubana. Ob. Cit. Alonso fue miembro del Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana, cerrado por órdenes directas de Raúl Castro y del Consejo de Dirección de la Revista Pensamiento Crítico, que corriera similar suerte. Este grupo, estaba formado además por Fernando Martínez Heredia (director de Pensamiento Crítico), Juan Valdés Paz, Jesús Díaz, Ilya Villar y Hugo Azcuy, entre otros y contaba ya con colaboradores aun más jóvenes como Rafael Hernández, Juan Antonio Blanco y Ana Julia Faya por mencionar algunos ejemplos. Casi sin excepción, a comienzos de los setenta, estas personas recibieron castigos decididos por la dirección del aparato ideológico, bajo control directo de Raúl Castro. En su mayoría fueron enviados a trabajos agrícolas por tiempo indefinido. Estrictamente se les prohibió publicar por más de quince años.

Años después, casi todos los mencionados llegaron a ser investigadores “de plantilla” del Centro de Estudios sobre América, con importantes cargos de dirección académica, exceptuando a Jesús Díaz y a Juan Antonio Blanco, quien era sin embargo un colaborador de la institución. De los integrantes permanentes del CEA, salvo Ilya Villar ya retirada, el resto de los nombrados se hallaban en el Centro en el momento de su intervención por órdenes de Raúl Castro, en Marzo de 1996. El citado número 3 de la Revista Temas (que no pertenecía al CEA, pero cuyo director era Rafael Hernández, jefe de Departamento en el Centro), había publicado varios trabajos en los que se “pasaba la cuenta” al marxismo dogmático en nuestro país. Sobre todo, los artículos de Aurelio Alonso y Fernando Martínez, parecen haber contribuido notablemente a la decisión oficial de intervenir al CEA. Un estudio a fondo de esta “anómala” experiencia dentro de la institucionalidad del régimen castrista puede verse en el ensayo de dos ex investigadores del CEA ya exiliados, Alberto Álvarez y Gerardo Núñez. *¿Intelectuales vs. Revolución? El Caso del Centro de Estudios sobre América, CEA*, Ediciones Arte DT, Montreal, 2001.

Existen elementos empíricos suficientes para afirmar que, solamente la repentina muerte de Hugo Azcuy, (quien años atrás fuera detenido e interrogado en Villa Marista y en Marzo de 1996 fungía como secretario del herético núcleo del Partido en la institución), como evidente resultado de las enormes presiones derivadas de la acusación pública de Raúl Castro y el proceso iniciado contra los investigadores, frenó de alguna manera el original proyecto punitivo contra los mismos. Luego, la resistencia “sin fracturas” de los miembros del CEA ante la perplejidad de sus censores de la Comisión del Buró Político, seguida por toda la intelectualidad del país por más de ocho meses, explicaría la relativa incapacidad de dichos censores para impedir que, aunque dispersos, continuara la vida intelectual de estos académicos, que no se les aplicaran las previstas sanciones políticas y que prácticamente todos conservaran en lo individual, sus conocidas posturas de autonomía de pensamiento, al menos por determinado tiempo. No obstante, el Consejo de Dirección del Centro fue disuelto y sus integrantes reubicados con la estricta indicación de no permitir más de un ex CEA en una misma institución cubana. Adicionalmente, los interventores del Centro pusieron en práctica métodos y políticas destinadas a conseguir la salida de la misma del resto de sus investigadores. Varios pasaron a otros centros universitarios, instituciones culturales y hasta formaron parte de algunas de las denominadas ONG cubanas. Unos pocos, luego de gestiones personales gracias a acumuladas relaciones de intercambio, pudieron reubicarse en programas mexicanos de estudios de postgrado. Uno de los más destacados ex integrantes del Consejo de Dirección del CEA, Haroldo Dilla, reubicado en el llamado Instituto de Filosofía de La Habana, fue allí objeto de nuevas persecuciones públicas y hasta de un “proceso político”, por orientaciones del aparato político-ideológico del régimen, como parte de una

nueva impugnación oficial de sus publicaciones críticas cerrando la década de los 90. Luego de innumerables presiones y trabas burocráticas, Dilla se vio obligado a seguir el camino del exilio.

¹⁶ Juan Valdés Paz. Notas sobre el sistema político cubano. Ob. Cit.

¹⁷ He retomado aquí textos y elementos de juicio que presenté en el debate sobre las ciencias sociales en la Isla promovido por la Revista Temas, aun antes de la intervención del CEA. Ver Hernán Yanes. Ciencias sociales y marxismo en Cuba: un comentario. En Revista Temas Nro. 3, La Habana, julio-septiembre, 1995, pp. 116-119. Ver además, Fernando Martínez Heredia. Historia y marxismo. En La Gaceta de Cuba, La Habana, julio- agosto, 1995, pp. 18-26.

¹⁸ Ver Hernán Yanes. Ob. Cit.

¹⁹ Un proyecto sobre transiciones democráticas había sido estructurado en el CEA en la primera mitad de la década de los 90, bajo coordinación de Alberto Álvarez, participación de Hernán Yanes y asesoramiento de Philip Schmitter y Terry Lynn Karl. Aunque inicialmente concentrado en casos latinoamericanos, dicho proyecto alcanzó a perfilar de manera independiente un coherente diagnóstico del ejemplo cubano de comienzos del período especial. La investigación daba cuentas del estado de inmovilismo político y total carencia hacia la fecha, de capacidades para la reforma del sistema cubano desde adentro del mismo, argumentando que la única salida posible por el camino del cambio, sería la transición hacia un sistema democrático. Bajo obvias presiones políticas, el coordinador del proyecto se exilió promediando la misma década. Con otros referentes conceptuales, aunque del mismo modo alternativos respecto de las interpretaciones oficiales dogmáticas, en los 90 y primera mitad de los 2000, al interior de la Isla hubo en general una producción respecto de este modelo de período especial, entre los que cabe citar nuevamente a Juan Valdés Paz con diversos trabajos y libros, así como Haroldo Dilla, Luis Suárez, Aurelio Alonso, Hugo Azcuy, Julio Carranza, Pedro Monreal y Rafael Hernández, entre otros.

²⁰ Como es sabido, un precepto inconstitucionalmente violado por el régimen mismo, al recientemente desconocer al Proyecto Varela, avalado por más de la cifra requerida de ciudadanos firmantes para hacerlo valer.

²¹ Ver Constitución de la República de Cuba, edición oficial del Ministerio de Justicia. La Habana, Febrero de 1976; Constitución de la República de Cuba. Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1993

²² Ver el detalle de los modelos político-ideológicos mencionados, en el anexo que colocamos al final del trabajo.

²³ En lo personal, no comparto en general las propuestas gramscianas, por lo que reproduzco aquí los referentes teóricos invocados por el mencionado grupo de profesores cubanos, más que nada por tratarse en mi criterio, de un intento de evadir las posturas oficialistas del régimen y lograr “pasar” –desde posturas de izquierda- el tema de la sociedad civil al interior de las estructuras del mismo, mediante la apelación a uno de los epígonos del marxismo occidental. Cabe apuntar sin embargo, que desde los 90, puntos de vista sobre la sociedad civil cubana, sustentados tanto en acabados referentes teóricos como empíricos y enteramente consecuentes con el paradigma democrático, fueron presentados ya por Dagoberto Valdés y otros representantes y líderes de la nueva sociedad civil del país. Ver Dagoberto Valdés. Reconstruir la sociedad civil: Un proyecto de Educación Cívica, pluralismo y participación para Cuba. Fundación Konrad Adenauer, Caracas, 1997.

²⁴ Ver Jorge Luis Acanda. El malestar de los intelectuales. En Revista Temas Nro. 29, La Habana, abril-junio del 2002, pp. 11-20.

²⁵ Ver Rafael Hernández. La sociedad civil y sus alrededores. La Gaceta de Cuba, No. 1, La Habana, enero-febrero, 1994; Hugo Azcuy. Estado y sociedad civil en Cuba. En Revista Temas, Nro. 4, La Habana, octubre-diciembre, 1995, pp. 105-110; Jorge Luis Acanda. Sociedad civil y hegemonía. En Revista Temas No. 6, La Habana, abril-junio, 1996, pp. 87-93.

²⁶ En términos de la cosmovisión que maneja en los Cuadernos de la Cárcel Gramsci, ubica a la sociedad civil en la superestructura, pero mediante una comprensión que evidencia importantes puntos de superación de las propuestas hegeliana y del marxismo original. Debe aclararse que Gramsci procede a un interesante rescate de valores políticos universales, que retoma desde su inicial expresión en el pensamiento liberal; una aproximación con la que cabría comparar ciertos momentos en la labor posterior de un C. B. Macpherson. Pero del mismo modo, la perspectiva gramsciana no podría ser conceptuada de liberal, como algunos estudiosos de su obra han propuesto. Por ejemplo, Gramsci postulaba que las estructuras y superestructuras formaban un “bloque histórico”. De esta manera, ubicaba sus ejes de partida en el marxismo original, aunque reelaborado de forma más compleja como cuando advertía que el reflejo del conjunto de las relaciones sociales de producción sería un conjunto complejo y discordante de superestructuras. Ver Antonio Gramsci. Cuadernos de la Cárcel. Edición Crítica del Instituto Gramsci (A cargo de Valentino Gerratana). Ob. Cit.; Norberto Bobbio. Estudios de Historia de la Filosofía: De Hobbes a Gramsci, Editorial Debate, México, DF, 1985;

Carlos Nelson Coutinho. *Introducción a Gramsci*, ERA, México, DF, 1986; Carlos Nelson Coutinho. *Cultura e sociedade no Brasil. Esaios sobre ideáis e formas*, DP & A Editora, Belo Horizonte, Brasil, 2000; Francisco Piñón. *Gramsci: Prolegómenos, Filosofía y Política*, Ob. Cit.

²⁷ Como es sabido, históricamente, las raíces del uso del concepto de sistema político han sido básicamente anglo-norteamericanas. En esas fuentes, por lo regular, la categoría de sistema político ha sido fundamental en el acercamiento a las cuestiones relacionadas con la política, sociedad política y el Estado al concebirse además como la más amplia. Por otro lado, en los abordajes europeos y en América Latina, el concepto de Estado se ha manejado tradicionalmente como algo más abarcador, indistintamente de si se tratase de acercamientos marxistas, pluralistas o liberal democráticos.

La inclusión del concepto de sistema político en la academia latinoamericana de ciencia política es relativamente reciente, abriendo paso a la tradición que enfoca al concepto de sistema político como lo más amplio. Este incluiría a la sociedad política, (el Estado) y la sociedad civil. Así el sistema político aparece por arriba como el concepto más abarcador que incluye al Estado, entendido como sinónimo de sociedad política y sociedad civil.

²⁸ En nuestros abordajes metodológicos al estudio de los casos latinoamericanos, desde nuestras investigaciones previas en el proyecto sobre transiciones del Centro de Estudios sobre América en la Habana, nos acercamos más a la visión según la cual, el sistema político –como lo más comprensivo– incluye al Estado con sus formas y tipos; abarca también a la sociedad civil, ubicada por fuera del Estado y a los regímenes políticos. De ahí procedíamos a considerar las diferencias entre tipos de Estado, formas de Estado, formas de gobierno y régimen político, que no requeriríamos profundizar para los objetivos de este epígrafe. Como es sabido, diversas aristas de este debate metodológico pueden verse en Robert A. Dahl. *Polyarchy: Participation and Opposition*, Yale University Press, New Haven, 1971; Robert A. Dahl. *Democracy and its Critics*, Yale University Press, New Haven, 1989; Anthony Downs. *The Evolution of Democracy: How its Axioms and Institutional Forms Have Been Adapted to Changing Social Forces*. En *Daedalus* 116, USA, Summer 1987, pp. 119-148.

²⁹ Antonio Gramsci. *Cuadernos de la Cárcel*. Edición Crítica del Instituto Gramsci (A cargo de Valentino Gerratana). Ob. Cit. Carlos Nelson Coutinho. *Introducción a Gramsci*. Ob. Cit.; Carlos Nelson Coutinho. *Cultura e sociedade no Brasil. Esaios sobre ideáis e formas*. Ob. Cit.

³⁰ Jorge Luis Acanda. *Sociedad civil y hegemonía*. Ob. Cit.

³¹ No es posible ubicar con precisión qué criterios sobre la composición y los principios de funcionamiento de la democracia política, manejan estos autores.

³² Esta reconocida capacidad de la literatura para retratar el desprecio a los intelectuales de parte de los autócratas del Caribe ha sido objeto de numerosos estudios. Respecto del caso dominicano vale la pena consultar los trabajos de la Mtra. María Eugenia del Valle Prieto, directora del Instituto Nacional de Historia-INAH de México.

³³ Los enfoques inspirados en el neo-estructuralismo, tienden a definir como objetivos de estudio, los obstáculos y beneficios que podrían identificarse en el proceso de emergencia de los actores supranacionales, delegación de “cuotas” de soberanía y relativa disminución de papeles de una estructura clásica como el Estado- nación. Esta última categoría es retomada, aunque en calidad de una más entre un número de nociones que deben conducir a la comprensión de la “totalidad” (por ejemplo, el sistema internacional). En lo referido a los procesos de regionalización e integración, estos son enfocados a partir de la idea de que el desarrollo integral es el objetivo prioritario de la integración. De ahí que se insista en tratar de captar las causas de posibles procesos de marginalización y exclusión estructural. Desde esta óptica se percibe a la globalización como mecanismo integrador impulsado por el mercado y los flujos financieros. Estos últimos paralelamente asimilarían y subordinarían los diferentes procesos regionalizadores del presente. Las categorías básicas de los enfoques neo-estructuralistas para el estudio de la totalidad globalista o supranacional serían las de mercado global y sus agentes; el Estado- nación tomado como jugador fundamental dados sus atributos de soberanía externa; las nuevas tecnologías y sus efectos, los procesos migratorios; la hegemonía de las grandes potencias, incluidas las tendencias de estandarización de patrones de consumo cultural; así como la emergencia de nuevas identidades bajo la forma de actores sociales colectivos multinacionales o supranacionales. Al respecto puede consultarse, Robert Cox. *Gramsci, hegemony and international relations: an essay in method*. In Stephan Gill (ed.) *Historical Materialism and International Relations*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993; Robert Cox. *Social Forces, State and World Orders: Beyond International Relations Theory*. In Robert Keohane. *Neorealism and its Critics*, Columbia University Press, New York, 1986.

³⁴ En sus pronunciamientos referidos a la decisión de dar fin al uso del dólar como referente monetario en Cuba, Fidel Castro expresó su desagrado por las medidas económicas de los 90. De sus palabras puede deducirse un probable rumbo encaminado a tratar de recuperar elementos de un modelo económico más afín a las visiones castristas de los años 60.

³⁵ Ver Julio Carranza, Luis Gutiérrez y Pedro Monreal, *Cuba: la reestructuración de la economía. Una propuesta para el debate*, Nueva Sociedad, Caracas, 1997. Pendiente de un inventario más completos de sus trabajos en la década de los 90 y 2000, puede verse una valoración más reciente de Carranza sobre la economía cubana en Julio Carranza Valdés. *La economía cubana: balance breve de una década crítica*. En *Revista Temas* Nro. 30. La Habana, Julio-Septiembre del 2002, pp. 30-41.

³⁶ Es *vox populi* que el inmovilismo está en Cuba ante todo relacionado con la misma figura de Fidel Castro. Se sabe que además de las purgas relacionadas con las Causas Uno y Dos, Castro personalmente adoptó ciertas represalias o al menos apartó a allegados suyos dentro la cúpula, que en algún momento se atrevieron a expresar dudas sobre el “correcto” curso político del régimen, que había adoptado un camino diametralmente opuesto a las reformas del tipo *perestroika*.

³⁷ Sintetizado de discursos e intervenciones de Fidel Castro, Carlos Lage, José Luis Rodríguez y otros, así como la “adecuación” de la explicación apologética de estas políticas en el sector de Educación. Véase por ejemplo la “presentación didáctica” de las mismas por Israel Mayo Parra, Profesor Titular de la Universidad Pedagógica de Holguín, Cuba.

³⁸ “Cuentapropistas” cuyo servicio consiste en comprar los escasos productos normados por el racionamiento vigente y distribuirlos a la población que les paga por dichos servicios, evitándose de esa manera las conocidas filas o “colas”, casi siempre de excesiva duración.

ANEXO sobre los modelos político-ideológicos del régimen castrista

I- Modelo político-ideológico de “vía no capitalista de desarrollo” 1959-1961

Ideología explícita: Nacionalismo radical

Objetivos explícitos: Reemplazo del sistema político anterior priorizando las instituciones militares y jurídicas. Modernización del capitalismo dependiente. Economía mixta. Reforma radical de la propiedad.

Objetivos no explícitos: Concentración del poder real en el Ejército Rebelde y en la figura de Fidel Castro.

Estrategias y medios políticos: En los primeros días de Enero desarme y disolución de las instituciones militares del régimen anterior. Control militar del país. Fusilamientos extensivos de ex militares y civiles acusados de “crímenes” en asociación con el régimen anterior. Proclama presidencial del 15 de Enero declaró vacantes los cargos de Presidente de la República, Vicepresidente, senadores, representantes, gobernadores, alcaldes y concejales. Los decretos presidenciales del Uno al Doce, designaron los integrantes del nuevo Consejo de Ministros. La ley Número Uno suprimió los Tribunales de Urgencia, la Sala Segunda de lo Criminal del Tribunal Supremo. Creación de los tribunales revolucionarios con la ley Treinta y Tres del 29 de Enero. El 17 de Febrero se puso en vigor la nueva Ley Fundamental.

Frecuente convocatoria a manifestaciones y actos masivos de la población en apoyo al nuevo liderazgo y particularmente a Fidel Castro. Creación del Instituto Nacional de la Reforma Agraria-INRA que concentró las principales funciones administrativas estatales bajo la presidencia de Fidel Castro.

Reemplazo del primer Gobierno Revolucionario Provisional a mediados de 1959. Fidel Castro asumió el cargo de Primer Ministro. Constitución de nuevos órganos e instituciones militares y de las Milicias nacionales Revolucionarias.

Creación o control de las principales organizaciones masivas del nuevo sistema político, los CDR, la Federación de Mujeres Cubanas, (FMC), la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), etc. Constitución de la Dirección Nacional de las Organizaciones Revolucionarias Integradas –ORI el 8 de Marzo de 1961. Declaración del carácter socialista del régimen, en Abril de 1961.

Estrategias económicas y sociales: Medidas de sesgo populista como la confiscación de bienes malversados, la intervención de la Compañía Cubana de Teléfonos el 13 de Marzo de 1959, el “saneamiento” de la administración pública, la rebaja de alquileres al 50% el 16 de Marzo, la apertura pública de las playas privadas el 21 de Abril, y la firma de la ley de Reforma Agraria el 17 de Mayo. En 1960, políticas y medidas de nacionalizaciones de las compañías extranjeras y después de las grandes compañías cubanas. Nacionalización de las escuelas privadas, incluidas las religiosas.

Propaganda y medios de incidencia ideológica: Se concentran en la crítica a las características de la sociedad cubana anterior y las “agresiones” norteamericanas. Paulatina sustitución de los medios abiertos de difusión por medios controlados por la dirección del nuevo régimen y constantes discursos de Fidel Castro. Combinación del discurso nacional original con la creación en 1960 de las Escuelas de Instrucción Revolucionaria- EIR y de las Básicas de Instrucción Revolucionaria-EBIR y el comienzo del adoctrinamiento comunista.

Política cultural: Reunión de Fidel Castro con intelectuales en la Biblioteca Nacional para el lanzamiento de la política de “Dentro de la Revolución Todo, Fuera de la Revolución Nada”- Primeras medidas de represión cultural e intelectual: Documental PM y Lunes de Revolución.

Política exterior: Antiimperialista, de confrontación creciente con Estados Unidos y No alineamiento.

II- Modelo de “socialismo nacional” 1961-1975

Ideologías explícitas: Pensamiento de Fidel Castro. Versiones heterodoxas de marxismo. Concepciones “tercermundistas”. Creciente predominio del marxismo-leninismo soviético.

Objetivos explícitos: “Construir” una dictadura del proletariado. Poner en práctica una “vía no capitalista” de desarrollo y modelo “propio” para transitar al socialismo.

Objetivos no explícitos: Consolidar un sistema de poder duradero, basado en la militarización de todos los subsistemas sociales bajo el control de Fidel y Raúl Castro.

Estrategias y medios políticos: Desde la primera mitad de los 60, abierta persecución religiosa. Expulsión de parte del clero católico. Declaración del carácter clasista del Estado e ilegalización de la oposición política. Culto a la personalidad de Fidel Castro. Creación de la Unión de Pioneros de Cuba-UPC en 1961. Creación de la Unión de Jóvenes Comunistas-UJC en 1962. Constitución del Partido Unificado de la Revolución Socialista- PURSC y después del Partido Comunista de Cuba-PCC en 1965 con Fidel Castro como Primer Secretario y Raúl Castro como Segundo Secretario. “Confirmación” del carácter dirigente “supremo” del Partido. Camarioca. Represión del llamado “sectarismo” y reforzamiento de las posiciones de los fidelistas en los circuitos del poder. Guerra civil bajo la denominación de “lucha contra bandidos” en el Escambray y otras zonas. Liquidación de la oposición política organizada dentro del país. “Puente Aéreo”.

Creación del servicio Militar Obligatorio y militarización de la sociedad. Las Unidades Militares de Ayuda a la Producción-UMAP. Repunte de la persecución política, religiosa y de homosexuales. Creación del “Poder Local”. Dualidad de funciones entre el Partido y el Estado. Ampliación y fortalecimiento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y de los órganos de seguridad. Creación de la Comisión de las Fuerzas Armadas del Comité Central del PCC. Caso de la “micro fracción”.

Experimentación de las denominadas formas del Poder Popular cerrando la primera mitad de los 70 e inicios de la “Institucionalización” del país.

Estrategias económicas y sociales: Al inicio, mezcla y experimentación de enfoques y políticas alternativas. Combinación de “estímulos materiales y morales”. Desde mediados de los 60, especie de “modelo propio” orientado a la simultánea construcción del socialismo y el comunismo. Políticas de “estimulación” con énfasis en lo moral y la “gratuidad” de los servicios. El “modelo propio” en fórmulas de contabilidad y combinación de la planificación centralizada estatal de la economía con planes especiales como el “Cordón de La Habana”, la siembra doméstica urbana de “gandul”, café “caturra”; los pueblos y regiones de funcionamiento económico sin empleo de dinero, entre otros ejemplos. En 1968 la llamada “Ofensiva Revolucionaria” decretada por el régimen, liquidó todos los remanentes de pequeña propiedad y actividad económica independiente. Creación de la Columna Juvenil del Centenario y lanzamiento de la Operación Mambí en 1968. Zafra de los “Diez Millones” en 1970. Propaganda y medios de incidencia ideológica: Prédica del igualitarismo y el “antiimperialismo” radical. Campaña de los “Cien años de lucha”. “Guevarismo”, énfasis en el trabajo “voluntario” y el “internacionalismo proletario”. Tesis de la “construcción simultánea” del socialismo y el comunismo. Referentes heterodoxos de izquierda en el debate teórico de los 60. Teorías del subdesarrollo.

Consolidación de la red de Escuelas de Instrucción Revolucionaria y del sistema de control ideológico bajo la dirección del Departamento de Orientación Revolucionaria-DOR. Amplia divulgación de textos y manuales marxista-leninistas. Opción oficial por el marxismo-leninismo soviético en la primera mitad de los 70. Cierre de la revista Pensamiento Crítico y del Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana. Cierre de las carreras de licenciatura en Ciencias Políticas y de licenciatura en Sociología.

Política cultural: Referentes marxistas y de izquierda heterodoxos en los 60. Salón de Mayo en 1968. Difusión de filmes de factura socialista, pero también de procedencia francesa e italiana. Endurecimiento ideológico y comienzos de la “sovietización” en los 70. Congreso de Educación y Cultura en 1971. “Caso Padilla” y extendida persecución de intelectuales.

Política exterior: No alineamiento. Alianzas y contradicciones con potencias comunistas como China y la URSS pero con paulatino inclinación a la alianza estratégico-militar con la URSS y las naciones socialistas de Europa del Este. “Exportación” de la Revolución y apoyo al movimiento guerrillero en América Latina, África y el “Tercer Mundo” en la década de los 60. Apoyo a la intervención soviética en Checoslovaquia en 1968. Definitivo alineamiento con el bloque este-europeo luego de los acuerdos con la URSS y la visita de Alexei Kosiguin, (premier soviético) en 1971 y el ingreso al Consejo de Ayuda Mutua Económica-CAME en 1972.

III- El Socialismo internacional-1975 a 1990

Ideologías explícitas: Pensamiento de Fidel Castro. Marxismo-leninismo soviético ortodoxo.

Objetivos explícitos: Avanzar la “transición al socialismo” y constituir un modelo burocrático de “socialismo real” parte integrante del “campo socialista” y en estrecha alianza con la URSS.

Objetivos no explícitos: Proveer de bases institucionales al poder personal de Fidel Castro y de los integrantes de los más altos círculos de poder del régimen.

Estrategias y medios políticos: Continuación del culto a la personalidad de Fidel Castro. La “sovietización” del país. Realización del Primer Congreso del PCC en 1975 y consolidación de una estructura de órganos partidistas como poderes supraestatales bajo el control de Fidel y Raúl Castro. Implementación de la llamada “institucionalización”. Promulgación de la Constitución Socialista y de la “Ley Electoral”. Nueva división político-administrativa y establecimiento de la Asamblea Nacional del Poder Popular. Configuración del nuevo Consejo de Estados y de Ministros. Auto designación de Fidel Castro al frente de los mismos. Copia de la estructura estatal-administrativa de la URSS con Órganos de la Administración Central del Estado basados en la combinación de ministerios y comités estatales. Embajada del Perú y el Mariel en 1980. “Actos de repudio” y eventuales manifestación de represión a potenciales emigrantes. Creación de las MTT y las Brigadas Especiales en 1980. Declaración de la doctrina de la “Guerra de Todo el Pueblo”. Formal declaración del carácter laico del Estado y del “cese” de la persecución religiosa oficial. Los procesos de la Causa UNO contra el General Arnaldo Ochoa, el Coronel Antonio de La Guardia y otros dos subordinados y de la Causa DOS contra el general José Abrantes y un grupo de oficiales del MININT entre 1989 y 1990.

Estrategias económicas y sociales: Implementación del Sistema de Planificación y Dirección Económica (SPDE) basado en abundantes subsidios soviéticos en los 70 y primera mitad de los 80. “Rectificación de Errores y Tendencias Negativas” de signo diametralmente opuesto a la *perestroika* rusa en la segunda mitad de los 80.

Propaganda y medios de incidencia ideológica: Uniformidad ideológica según el marxismo-leninismo ortodoxo y el “ateísmo científico”. Estrictos control y censura de los medios de difusión. Exaltación de la supuesta “superioridad” e “irreversibilidad” del socialismo.

Política cultural: Amplia divulgación de filmes y literatura de procedencia soviética y socialista. Tentativas de imponer oficialmente el llamado “realismo socialista”.

Política exterior: Fundada en una combinación de “principios” ideológicos y políticas pragmáticas. Proyecciones como potencia de “rango medio”. “Internacionalismo proletario”. “Guerras internacionalistas” en África. “Internacionalismo socialista”. Presencia activa en el CAME y en reuniones de secretarios generales de los partidos comunistas del bloque socialista. Reconstitución de las relaciones interestatales con países de América Latina y el Caribe. Lanzamiento del diálogo con

representativos de la Comunidad Cubana, fundamentalmente radicada en Estados Unidos. Apoyo al gobierno sandinista e insurgencias centroamericanas. Sometimiento a invasión norteamericana de efectivos militares desplegados en Granada en 1983. Oposición a la *perestroika* rusa y a las transiciones este europeas en la segunda mitad de los 80. Fin de las guerras africanas y firma del acuerdo de paz con Sudáfrica. Pérdida de los aliados este europeos entre 1989 y 1991.

IV- El modelo del “período especial” 1991-2004

Ideologías explícitas: Pensamiento de Fidel Castro y retorno al énfasis en interpretaciones martianas ante vacío ideológico por la crisis del marxismo.

Objetivos explícitos: “Preservar” la Revolución y las “conquistas” del socialismo.

Objetivos no explícitos: Resguardar y readecuar el sistema de poder y régimen castrista ante los cambios externos e internos derivados del impacto de la crisis y caída del “socialismo real” y el fin de la “Guerra Fría”.

Estrategias políticas: Entre 1990 y 1991, “Llamamiento al IV Congreso del PCC”; asambleas y reuniones de discusión de la plataforma del “Llamamiento”. Entre 1991 y 1992, oficialmente se aborta la discusión pública del “Llamamiento”. Congelamiento de políticas y decisiones de reformas en el país por temor a la repetición de los efectos de la *perestroika* y *glasnost* rusas y proclamación del “período especial en tiempos de paz”. Defenestración de Carlos Aldana. Reforma de la tercera parte de la Constitución entre 1992 y 1993 sin convocar a referendo. Se establecen facultades del gobierno a declarar el estado de emergencia. Ley de Defensa Nacional en 1994. Represión en Cojimar, apertura de fronteras por “Maleconazo” y “crisis de los balseros” en 1994. V Pleno del PCC y represión académica e intelectual en 1996. Visita del Santo Padre en Enero de 1998. Desde 1999 un segundo sub-período denominado de “batalla de ideas” que intenta repotenciar el control ideológico y político del país por Fidel Castro. Postergación indefinida del VI Congreso del PCC.

En 2003, inconstitucional rechazo del “Proyecto Varela” y declaración del “socialismo irrevocable”. Aumento en flecha de la represión a la oposición política interna y del control político- ideológico en todos los niveles. En 2004, la “batalla de ideas” deviene claramente en instrumento de Fidel Castro para definitivamente intentar retomar el control directo de las dinámicas internas, revertir las limitadas reformas anteriores, reinstalar políticas de inspiración totalitaria, subvertir la institucionalidad política e ideológica existente y reconfigurar los espacios y círculos de poder. Convocatoria al Congreso de la UJC, pero continúa pospuesto el Congreso del PCC.

Estrategias económicas y sociales: Desde 1993 economía mixta de referente monetario dual y creciente dolarización; emergente sector corporativo y de empresas mixtas, tiendas de “recuperación de divisas”, “trabajo por cuenta propia”, “paladares”, unidades básicas de producción cooperativa, mercados agropecuarios, incremento del turismo, cese del monopolio estatal (del gobierno central) sobre el comercio exterior. Ley de Inversiones Extranjeras. Asociaciones del Estado con inversionistas extranjeros. Creciente participación militar en la economía. Implementación del llamado “Perfeccionamiento empresarial” y su fracaso definitivo en la primera mitad de los 2000. Creciente presión gubernamental sobre el sector de “cuentapropistas”. Cese del dólar como referente monetario oficial del funcionamiento de la economía cubana en el 2004.

Propaganda y medios de incidencia ideológica: Reivindicación de las pasadas experiencias socialistas y crítica de las transiciones este europeas por los medios de difusión en los 90. Manejo de la tesis de la “traición” por el liderazgo soviético reformista. Tesis del “doble bloqueo” como justificación del fracaso del modelo y de las limitadas reformas económicas. La “batalla de ideas” en sus expresiones ideológicas de “mesas redondas informativas” y “tribunas antiimperialistas” y en sus manifestaciones operativas como “programas de la batalla de ideas”.

Política cultural: En los 90, política “discrecional” de autorizaciones a artistas e intelectuales del Ministerio de Cultura y la UNEAC para realizar intercambios y viajar al exterior. Definición de la “no existencia” de corrientes oficiales en el terreno cultural y artístico. En los 2000, creciente censura y control ideológico y aumento de las exigencias de la lealtad política para poder viajar.

Política exterior: Derrumbe de las avionetas de hermanos al Rescate en 1996. Causas a “terroristas” centroamericanos acusados de ser “aliados” de la Fundación Nacional Cubano Americana. “Caso Elián” en 1999. Creciente aislamiento internacional del régimen a mediados de los 2000 y alianza estratégica con el régimen chavista de Venezuela.



MISIÓN

El Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL), con sede en Buenos Aires, Argentina, se constituyó como Fundación el 26 de febrero de 2003 con el objetivo de promover el fortalecimiento de la democracia, el estado de derecho y las libertades económicas en los países de la región. Para tal fin, CADAL realiza actividades de análisis, investigación y difusión a través de dos proyectos especiales y de la implementación de varios programas en cuatro áreas: Política Latinoamericana, Fortalecimiento Democrático, Economía y Estado de Derecho, y Desarrollo y Comunicación Institucional.

ORÍGENES

La interpretación de la crisis argentina del 2001/2002 y su impacto regional, las debilidades institucionales en varios países y, en general, el clima de opinión pública anti-mercado en Latinoamérica luego de las reformas económicas de las décadas de los 80 y 90, fueron algunos de los motivos que llevaron a la constitución del Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina. También se tuvo en cuenta la inexistencia de una ONG pro democracia y mercado que trabaje combinando análisis, investigación y difusión sobre temas políticos y económicos con una visión regional.

CONTRAPARTES

Las siguientes entidades colaboran en la realización de las actividades de CADAL: Asociación Interamericana de Periodistas de Economía y Finanzas (Capítulo Uruguayo), Atlas Economic Research Foundation (Estados Unidos), Center for Democratic-Liberal Studies (Serbia), Center for International Private Center (Estados Unidos), Comisión Argentina Pro Derechos Humanos en Cuba (Argentina), Directorio Democrático Cubano (Estados Unidos), Facultad de Comunicación de la Universidad Austral (Buenos Aires, Argentina), IDEAR Mendoza (Argentina), Instituto de Ciencia Política (Colombia), Instituto de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Universidad Católica Argentina (Buenos Aires, Argentina), Konrad Adenauer Stiftung (Representación en Argentina), People In Need Foundation (República Checa), Probidad (El Salvador), Timbro (Suecia) y Universidad ORT (Uruguay)

AUTORIDADES Y STAFF

CONCEJO DE ADMINISTRACIÓN

Presidente: Pedro Isern Munné. Secretaria: María Reviriego. Tesorera: Emilce Grimi.

COMITÉ EJECUTIVO

Director General: Gabriel Salvia. Subdirector: Hernán Alberro.

CONSEJO ACADÉMICO

Carlos Gervasoni (Universidad de Notre Dame, Estados Unidos), Isidoro Hodara (Universidad ORT, Montevideo, Uruguay), Jorge Marshall (Expansiva, Chile) y Mauricio Rojas (Instituto Timbro, Suecia).

STAFF

Área Fortalecimiento Democrático: Fernando Ruiz, Mariel Julio, Mercedes Llano y Alexander Güvenel.

Área Política Latinoamericana: Matías Franchini, Santiago Alles y Verónica Domínguez Pousada.

Área Desarrollo y Comunicación Institucional: Antonela Scocco.

Representante en Uruguay: Nelson Fernández

Coordinador de Programas en Uruguay: Carlos Alvarez.

Área Administración y Finanzas: Marisa Divitto.

Webmaster: Sergio Casais.

*Av. Roque Sáenz Peña 628 piso 2º Of. R
(C1035AAO) Buenos Aires - Argentina
Tel/Fax: (54-11) 4343-1447
centro@cadal.org - www.cadal.org*